

Reflexión:

Orantes y peregrinos

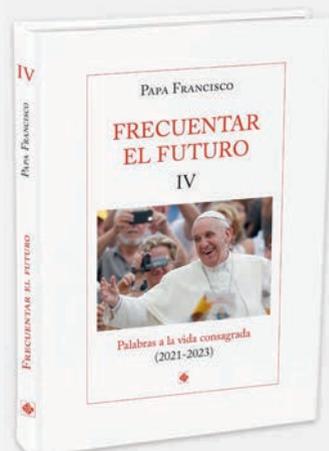
Entrevista: «Toda pastoral
con jóvenes ha de ser vocacional»

NOVEDAD

FRECUENTAR EL FUTURO IV Palabras a la vida consagrada (2021-2023) PAPA FRANCISCO. P.V.P.: 22 euros

Este cuarto volumen recoge los discursos, homilías y mensajes que el papa Francisco ha dedicado a la vida consagrada durante los años 2021 a 2023.

Frecuentar el futuro es una importante obra de referencia y consulta, imprescindible en las bibliotecas de las comunidades religiosas. Sus índices temáticos facilitan la búsqueda de las palabras e ideas que el Papa desarrolla en su Magisterio.



UNA VIDA DE ORACIÓN 30 días con la Palabra de Dios JAMES MCTAVISH. P.V.P.: 12 euros



Rezar es una actividad que se debe entrenar. Este libro ofrece 30 ejercicios espirituales, uno para cada día del mes.

Con la ayuda de la Palabra de Dios, cada día aprenderemos a profundizar en nuestra vida de oración. De modo que no sólo hablemos con el Señor, sino que también podamos escucharle de una forma nueva. Jesús de Nazaret es nuestro modelo de oración.



Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid
Pedidos: Tlf. 915 401 267 publicaciones@publicacionesclaretianas.com
www.publicacionesclaretianas.com

CARTA DEL DIRECTOR

Gonzalo Fernández Sanz

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

NAVEGAR ENTRE POLARIDADES

Para la FundéuRAE, “polarización” fue la palabra de 2023. Según dicen, puede que la de este año sea “suscripción”. Ambas tienen que ver con lo que vivimos en la vida consagrada. Usamos a menudo la primera –polarización– para aludir a situaciones en las que hay dos opiniones o actividades muy definidas y distanciadas (en referencia a los polos), en ocasiones con las ideas implícitas de crispación y confrontación. Se aplica al campo sociopolítico y también al eclesial. Algunos políticos acusan a un polo de ser de ultraderecha y otros tildan al contrario de ser de ultraizquierda. De esta manera, mediante el uso de etiquetas excluyentes, todos se sienten dispensados del esfuerzo de discernir la verdad. Las consignas sustituyen a los acuerdos. Las trincheras neutralizan un campo de juego común.

También en la Iglesia vivimos tiempos crispados, aunque el reloj eclesial marque la hora de la sinodalidad y del diálogo. Para algunos, por ejemplo, el papado de Francisco representa una nueva primavera; para otros, la antesala de un cisma de grandes proporciones.

¿Tan difícil es aprender a distinguir entre dilemas (excluyentes) y polaridades (navegables)? En su

célebre libro *Navigating Polarities*, Brian Emerson y Kelly Lewis nos enseñan a navegar entre polaridades, a usar con más frecuencia la conjunción copulativa “y” en vez de la disyuntiva “o” cuando deben ser mantenidos en tensión dos aspectos de la realidad, cuando no podemos afirmar uno en detrimento del otro.

Si algo celebramos en la Navidad es precisamente que Dios ha navegado entre polaridades. La fe cristiana confiesa a Jesús como Dios y hombre. En Él se juntan la eternidad y el tiempo, la riqueza divina y la pobreza humana, la infabilidad y el verbo. Confesar a Jesús significa aprender a integrar los polos de la existencia sin sacrificarlos en aras de la contundencia.

Nuestra vida consagrada está llena de polaridades: persona-comunidad, acción-contemplación, trabajo-descanso, inculturación-interculturalidad, local-universal, cercanía-distancia, diálogo-anuncio, etc. Muchos de los desajustes que padecemos nacen del hecho de tratar como dilemas realidades que no son excluyentes sino complementarias. Estamos llamados a valorar a la persona y también a la comunidad, a practicar la acción y la contemplación, a trabajar y a descansar, a inculturarnos en el lugar en el que

vivimos y a propiciar un marco intercultural, a valorar el contexto local y a estar abiertos a la dimensión universal, a acercarnos a las personas y a procurar una distancia profética, a dialogar con todos y a anunciar con vigor el Evangelio de Jesús.

La contemplación del Dios encarnado en el niño de Belén nos brinda la oportunidad de superar la polarización y caminar hacia una espiritualidad del encuentro. No podemos perder tantas energías en luchas estériles. Estamos llamados a navegar entre los polos que enriquecen nuestra vida personal y comunitaria.

Es verdad que en nuestra vida también hay dilemas que debemos afrontar con valentía (o Dios o el dinero; o la gracia o el pecado; o el amor o el odio), pero solo podremos tomar partido por lo verdadero, bueno y bello cuando hayamos aprendido a integrar la riqueza de los polos complementarios. Porque los tiempos no parecen propiciar esta integración, la vida consagrada puede recuperar su fuerza profética si se niega a afrontar como dilemas las normales polaridades de la vida y si, lejos de

caer en la trampa de la polarización, se convierte en lugar de encuentro.

No sabemos si al final la palabra de 2024 será “suscripción”, pero en *Vida Religiosa* sabemos muy bien lo que significa. Con cada comunidad que se cierra, la revista pierde una suscripción. El goteo de cierres es constante en órdenes y congregaciones, sobre todo en Europa y América. No vivimos tiempos expansivos, sino reductivos. Con todo, no perdemos el deseo de seguir acompañando este momento de la vida consagrada, aunque cada vez se torne más difícil. La encarnación de Dios no se produjo en una situación óptima. En tiempos recios se manifiestan con más claridad las convicciones y los propósitos. Jesús sigue naciendo en condiciones adversas porque para el amor todos los tiempos son propicios. Los consagrados tenemos una suscripción permanente a esta forma de entender la vida, por más que la polarización se cierna siempre como arma de destrucción masiva. Feliz Navidad a todos los suscriptores y lectores. 

Nuestra portada

Con su nacimiento, la luz de Jesús ilumina nuestro mundo. Todos estamos llamados a acogerla para convertirnos en reflejo vivo. El es la luz del mundo (Jn 8,25) que nos revela nuestra vocación: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5,14). No hay tiniebla que pueda resistir tanta luz. Hay motivos para la alegría y la esperanza en tiempos oscuros.





www.vidareligiosa.es

4

Historias menudas:

Hermanos

Mariano José Sedano

5

Reportajes:

- *Los Jueves del ITVR*

- *V Congreso Latinoamericano y Caribeño de la*

Vida Religiosa (CLAR)

Ignacio Virgillito

10

Senderos sinodales:

Maravilloso intercambio:

“ammirabile commercium”

Jolanta Kafka

11

Reflexión:

Orantes y peregrinos.

El ser humano orante

Antonio Sánchez Orantos

20

Hablando en dialecto:

Sin preocupaciones

Dolores Aleixandre

21

Retiro:

Un amor para toda la eternidad

María José Encina



29

Algo está brotando:

«Muchos años de carcelilla daría yo...»

Miguel Márquez

30

Entrevista a:

Santiago García Mourelo

Ignacio Virgillito

36

El altavoz:

Este es el mejor momento

Silvia Rozas

37

Institutos de vida consagrada:

Compañía de Santa

Teresa de Jesús

Mariola Iglesias Díaz

40

Actualidad:

Instituciones,

¿al servicio?

Juan de Dios Carretero



43

Desde Oriente:

El poder de las llaves

Paulson Veliyannoor

44

Lectura recomendada:

Cesar Kuzma (ed.):

El laicado en una Iglesia sinodal

Pedro M. Sarmiento

45

Índices 2024

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

Director: Gonzalo Fernández Sanz.

Subdirector: Adrián de Prado Postigo.

Consejo de Redacción: Antonio Bellella, Luis A. Gonzalo Díez, Antonio S. Orantos, Samuel Sueiro, José Cristo Rey García Paredes, Anthony Igbokwe, Ignacio Virgillito, María Piedad Amigo, Lourdes Perramon, Pedro M. Sarmiento.

Depósito Legal: M2.5821.958 ISSN: 02119749

Maquetación y diseño: Verónica Navarro, M^a Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento.

Foto de portada: Pixabay. Imprime: Din Impresores.

Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 WhatsApp: +34 676 25 67 05

email: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238

email: suscripciones@vidareligiosa.es

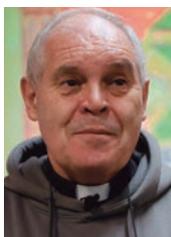
Precios: España y Unión Europea: 65 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 103\$ USD.

Otras naciones: 68 euros ó 73\$ USD.

Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

HISTORIAS MENUDAS



Hermanos

Mariano Sedano

MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)

No salen en las fotos oficiales. Tampoco en los periódicos ni en las redes. Nadie habla de ellos. Son una nube de invisibles. Son los hermanos. Siempre en segundo plano, en penumbra servicial inadvertida. Apenas quedan testimonios sobre su espiritualidad o su trabajo misionero. Personas de talla gigantesca, pero sin nombre propio. Han vivido heroicamente lo ordinario. Han engrandecido las menudencias cotidianas con una laboriosidad increíble y una mística honda. Quizá no hayan dado gloria a la congregación claretiana, pero han vivido la gloria de Dios regalando vida. Cierro esta galería de historias menudas nombrando a alguno de ellos:

Miguel Xancó: uno de los primeros misioneros enviados a Chile en 1869. Sus cualidades, competencia, afabilidad y sencillez lo convirtieron en punto de encuentro para todos. Durante muchos años fue ecónomo de su comunidad. No es una menudencia. Solo un sacerdote podía desempeñar este cargo. Nadie protestó, ni acusó al superior de irregularidades canónicas. Y, por si fuera poco, su quehacer estuvo perfumado por una espiritualidad profunda y sencilla, tejida en el trabajo y transida de sensibilidad a la presencia de Dios.

Pedro Marcer: 47 años portero de nuestra casa de Santiago de Chile. Adornado de una capacidad de escucha y empatía tales, que se convir-

tió en apóstol de la familia. Él solito, desde el rincón de su portería, unió o evitó la ruptura de más parejas que todos los sacerdotes de la diócesis juntos, a decir del obispo. Tarea menuda donde las haya.

José María Torres: sin estudios médicos, llevaba en vena el buen hacer y competencia de un sanador y en su espíritu un amor entrañable a los enfermos. Se convirtió en “médico por aclamación popular” y experto en curar heridas anímicas en zona de conflictos bélicos.

La Iglesia ha reconocido como maestros de espiritualidad a personas sin instrucción, pero superdotadas para la docilidad al Espíritu. *Manuel Gíol* es una de ellas. Es el único que nos ha regalado algunas notas autógrafas. Por ellas podemos asomarnos a su experiencia mística, fruto de un intenso contacto con Dios en oración continua y laboriosidad. Pudo experimentar varias veces la presencia viva de Dios mientras preparaba la comida para sus hermanos.

Todos ellos fueron guardianes y centinelas de lo esencial, del corazón de las comunidades. Testigos de la fraternidad como calor de hogar. Portavoces de la vida “escondida con Cristo en Dios” (Col 3,3) que no busca lucirse, sino dar luz a otros. Expertos en hallar tesoros inagotables en el campo de la existencia hecha servicio. **VI**



Antonio Sánchez Orantos y Antonio Bellella

El Instituto Teológico de Vida Religiosa clausura ‘Los Jueves del ITVR’

En este curso 2024-2025 las ocho ponencias han corrido a cargo de hombres y mujeres cuyas palabras han logrado más de 50.000 visualizaciones en YouTube, consolidando así esta iniciativa otoñal del ITVR como una de las más valoradas entre consagrados del mundo entero.

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROV. CLARETIANA DE SANTIAGO

Un año más la vida consagrada ha podido disfrutar de la cita otoñal que el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid ha ofrecido en el marco del ciclo de conferencias

de ‘Los Jueves del ITVR’. A través de un recorrido de ocho charlas brillantemente expuestas, asistentes de los cinco continentes, conectados en su mayoría a través de internet, fueron

invitados a ejercitarse en cuatro disciplinas: escucha, aprendizaje formativo, reflexión y profundización.

El tema que el ITVR propuso para este ciclo de conferencias giró en torno a la próxima celebración del Jubileo de la esperanza, un acontecimiento eclesial que se abrirá el próximo 24 de diciembre, y que está llamado a interpelar a toda la Iglesia, también a la vida consagrada. De hecho, los días 8 y 9 de octubre de 2025 tienen para los consagrados un subrayado especial dentro del año jubilar, pues todos ellos han sido invitados a participar en el 'Jubileo de la Vida Consagrada'. "Merece la pena que vayamos preparando este encuentro", exponía el P. Antonio Bellella el día que presentó el programa de estas conferencias.

Arrancando el ciclo

Cuando los organizadores de 'Los Jueves del ITVR' se propusieron arrancar las charlas de este curso, echaron la vista atrás a hace casi dos años, cuando la Santa Sede y las Iglesias locales empezaban a concretar la manera de celebrar el año santo. Entonces, el papa Francisco propuso que la antesala del Jubileo fuera el Año de la Oración, es decir, que estos doce meses de 2024 se convirtieran "en una gran sinfonía de oración", haciendo posible el sueño de que así el año jubilar fuera "un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, puerta de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como nuestra esperanza". En este sentido, el director del ITVR, el P. Bellella, comenta que "el Jubileo se nos presentaba por tanto como un tiempo marcado por tres elementos. El primero de ellos partía de la premisa de la oración; el segundo fue una llamada a

la acción, es decir, a la invitación a peregrinar; y la clave de bóveda que sostiene el arco de tensión toma forma desde la virtud de la esperanza". Aspectos, los tres, muy vinculados a la vida consagrada. "Oramos porque esperamos, peregrinamos porque esperamos; esperamos esperando, ejercitando la esperanza", apostillaba Bellella. "¿Qué persona consagrada no es en el fondo un orante, un peregrino y un esperante?".

Iniciativa asumida conjuntamente

Este ciclo de conferencias, por primera vez, ha sido preparado como una iniciativa conjunta de la Comisión de Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal; la CONFER; la CEDIS y el Instituto Teológico de Vida Religiosa, que ha asumido el liderazgo. Una propuesta formativa que, aunque conocida, este curso trajo una novedad respecto de años anteriores, y es que se propuso aunar, los esfuerzos de cuantos tienen responsabilidad institucional en la vida consagrada en España y, a distintos niveles, toman en serio la formación de las personas consagradas. "Cada vez es más evidente que necesitamos reforzar un trabajo cualificado y conjunto -exponía el P. Bellella- que, desde hace décadas, caracteriza a las órdenes, congregaciones, institutos seculares y familias eclesiales de vida consagrada".

La confección del programa

En 'Los jueves del ITVR' de este año se han dedicado cuatro conferencias al Año de la Oración y otras cuatro al Jubileo de la esperanza, abordando aspectos antropológicos, teológicos, eclesiológicos, espirituales y celebrativos. Para ello, pudimos escuchar ocho voces distintas en un único coro formado por una religiosa contemplativa, dos miembros del cle-

ro secular, dos religiosos y tres consagradas; una, miembro de un instituto secular; otra, de una sociedad de vida apostólica; y, la tercera, miembro de una familia eclesial.

“Venimos del Año de la Oración y somos llamados al Jubileo de 2025”, iniciaba el claretiano Antonio Sánchez Orantos en la primera conferencia del ciclo, que tuvo lugar el pasado 3 de octubre. Así, procurando preparar a la vida consagrada para responder con fidelidad a la próxima convocatoria de la Iglesia, el religioso, doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia de Comillas, hilvanó una magistral reflexión que enmarcó en la dimensión antropológica y bíblica de la oración cristiana.

Seguidamente llegó el turno de la Hna. Pilar Avellaneda, que reunió a un nutrido grupo de asistentes en torno al versículo sálmico ‘Contempladlo y quedaréis radiantes’ (Sal 36). La religiosa de la orden cisterciense nos hablaba desde el monasterio de la Encarnación, en Córdoba; y lo hacía en nombre del gran tesoro orante que es la vida contemplativa en la Iglesia. Su bellísima reflexión se transformó poco a poco en una *Lectio divina* compartida: “Vayamos visibilizando al Invisible, y conozcamos un poco más a Dios, en cuyas manos estamos nosotros y nuestras palabras”, exhortaba.

Por su parte, Ángela Reddemann, de la fraternidad misionera Verbum Dei, nos invitó en la tercera conferencia del ciclo a hacer memoria de los diez años transcurridos desde que el papa Francisco nos invitara a una “salida misionera” en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, considerada por muchos como el documento programático del actual pontificado. “Debemos revisar si estamos de camino, o si estamos peregrinando, o acaso si estamos pensando en

salir, pues soñar es diferente a pensar”, matizaba la profesora.

“Sueño con un diálogo interreligioso, sí; pero sobre todo sueño con un silencio interreligioso”, inició en la cuarta conferencia del ciclo Pablo d’Ors, dando cuenta de “lo que he aprendido de otras tradiciones religiosas”, base de su intervención. “Sueño, también, con unirnos en el respeto y la promoción de las tradiciones orantes ajenas”, completó el presbítero, nombrado en el año 2014 consejero cultural del Vaticano. “De no ser así, las formas propias no sobrevivirán, sino que se fosilizarán y se mostrarán escandalosamente caducas”.

El núcleo de la bula de convocatoria del Jubileo del 2025 fue abordado desde la Sagrada Escritura por Elisa Estévez López, doctora en Teología, en la quinta conferencia del ciclo. Por su parte, Margarita Saldaña nos invitaba en la sexta conferencia a orar con los santos, “nutriéndonos de su propia oración”. Vincular la oración con la llamada a la santidad, encarnar la santidad en el contexto actual con sus riesgos, desafíos y oportunidades, fue una idea subrayada a lo largo de su honda ponencia.

El ecumenismo fue tratado desde la óptica del próximo Jubileo, con la hermosa conferencia que nos regaló Fernando Rodríguez Garrapucho. Y, para finalizar, el religioso jesuita David Cabrera, cerró el ciclo de este curso con una conferencia que llevaba por título ‘El hombre celebrativo’.

Se puede acceder gratuitamente a todos los vídeos de ‘Los Jueves del ITVR’ de este año a través de este código QR: 





Luis Alberto Gonzalo Díez

La debilidad de nuestras estructuras significa la liberación de los carismas

El claretiano pronunció una estimulante conferencia en el marco del V Congreso Latinoamericano y Caribeño de la Vida Religiosa, organizado por la CLAR entre los días 22 y 24 de este pasado mes de noviembre

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROV. CLARETIANA DE SANTIAGO

En este tiempo, el Espíritu nos habla de “desaprender”. Con estas palabras inició desde Córdoba (Argentina), el claretiano y anterior director de esta publicación, Luis Alberto Gonzalo Díez, una honda conferencia en el marco del V Congreso Latinoamericano y Caribeño de la Vida Religiosa, organizado por la Confederación La-

tinoamericana de Religiosos (CLAR). Su disertación, pronunciada en la tarde del 23 de noviembre, buscaba persuadir a los más de mil consagrados asistentes a este encuentro, de la gran oportunidad que, disfrazada de debilidad, nos ofrece el Espíritu hoy para que nuestros carismas hablen, sean expresivos y provoquen trans-

formación. “Nuestras estructuras, a las que tanta dedicación hemos ofrecido, pueden ser en este tiempo una cadena que aprisiona nuestra libertad carismática”, lamentaba el doctor en Teología y profesor en el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid.

“Solo desaprendiendo el guion de nuestra historia reciente nos abriremos a una nueva historia de nuestros carismas, llamada a ser contemporánea de nuestros hermanos y hermanas del siglo XXI”, proseguía el misionero, animando a “empezar de nuevo”, dando cuerpo de este modo al título elegido para su charla, *La fortaleza en la debilidad*, tal y como nos dejó en herencia el apóstol san Pablo (2Co). Será la debilidad, entendida así, como don del Espíritu, la que, a juicio del experto, posibilite una nueva lectura de los carismas con porvenir: “Aligerar los modos y estilos, descodificar buena parte del entramado legal en el que sostenemos la consagración, presentar los carismas como dones sencillos, capaces de interpelar y alumbrar una realidad nueva, para la que sí están preparados”, sostuvo Díez. “Necesitamos llegar a comprender que la transformación del mundo se opera gracias a la fragancia suave de nuestro estar profundamente enamorados de Cristo, más que a un ejercicio titánico por adoctrinar un pueblo”, exhortó.

“Cuanto más palpable sea la minoridad -expresó paradójicamente- más crecerá la confianza en el Espíritu, que es novedad, y no en la historia de lo que gloriosamente hicimos en otra época”. “La debilidad de nuestras estructuras no significa la muerte de los carismas, sino su liberación [...] porque lo que se fortalece entonces es el plan de Dios, que nos pide dar un paso más en nuestra historia de fidelidad a la misión”.

Nuevos tiempos

De tal modo, de la actual minoridad de la vida religiosa, “nacerán nuevos tiempos”, estimó. “Tiempos de comunión y diálogo; de camino conjunto; de nueva comunidad”. Desde el abandono total en Cristo Jesús, “por fin, podremos leer los acontecimientos y la vida conectados a la primera predicación, al camino libre del discipulado, a la complementariedad sin exclusión”, insistió.

“Nuestra vocación debe ser la forma de seguimiento más ágil para escuchar; más pronta para discernir y más libre para colaborar dentro del santo pueblo fiel de Dios”, subrayó apelando a la comunión en el corazón de la Iglesia que peregrina en este mundo, “lugar donde nuestra vocación, desde siempre, ha necesitado estar”. “Porque esa es nuestra razón de ser, absolutamente libres para amar”, concluyó. 

“Nuestra condición de centinelas de la esperanza es ineludible”

Las palabras de apertura al congreso corrieron a cargo del P. José Luis Loyola, MSpS, vicepresidente de la CLAR, quien desde el interrogante “¿Dónde encontrar la esperanza?”, vertebó un hermoso discurso que, poniendo el foco en el título del encuentro –“Centinelas de la esperanza”–, ofreció respuestas a las amenazas y miedos de un mundo herido. “Reconozcamos que nuestra vocación abriga una esperanza, la certeza de que la realidad está preñada y grávida de promesa y posibilidad”, animaba el religioso. “Frente a la realidad que nos propone el mundo, nuestra condición de centinelas de la esperanza es ineludible e impostergable”.

SENDEROS SINODALES



Maravilloso intercambio: *ammirabile commercium*

Jolanta Kafka

MISIONERA CLARETIANA (REUS, ESPAÑA)

Una de las palabras más repetidas en el Documento Final del Sínodo “Por la Iglesia Sinodal”, es la palabra “intercambio” (sobre todo en los nn. 120-123).

La Iglesia es comunión en su diversidad de culturas, ritos, caminos eclesiales, historias, sensibilidades teológicas y pastorales. Nutre este misterio con el constante “intercambio” de dones, carismas, vocaciones, procesos formativos. Como el sistema capilar en un organismo, hace posible que la diversidad no lo fragmente, sino que lo preserve y lo fortalezca en comunión viva y verdadera.

En la proximidad de la Navidad, la palabra me lleva al “maravilloso intercambio” con el que los Padres de la Iglesia expresaban la Encarnación de Cristo, como un intercambio divino entre Dios y la humanidad. San Atanasio de Alejandría escribía “Dios se hizo hombre para que el hombre se haga Dios”. Diríamos que desde Dios viene todo movimiento de intercambio y es con la luz y la gracia de la Encarnación, que las personas, carismas, comunidades, Iglesias locales y vida consagrada se ponen en movimiento de reciprocidad.

La vida consagrada desde años camina en este intercambio y el testimonio compartido del cuidado de los más vulnerables. Por eso en esta Navidad, cuando contemplemos en Jesús el *ammirabile commercium*, podremos recordar también esta invitación a la cultura del intercambio intraeclesial que es vital para su camino sinodal.

Como vida consagrada nos deseamos ifeliz y maravilloso intercambio!, con la valentía de seguir poniendo en común los dones de los carismas, espiritualidades, servicios, ministerios, experiencias, plataformas evangelizadoras... de poderlos entregar, sin miedo a perder. La cultura del intercambio trae vida.



Orantes y peregrinos *El ser humano orante*

El domingo 21 de enero de 2024 comenzó el Año de la Oración como preparación para el Jubileo de 2025. Con ese motivo, el ITVR de Madrid ofreció un ciclo de ocho conferencias sobre ambos eventos. Ofrecemos ahora una síntesis de la primera, en la que el autor profundiza en nuestra vocación de orantes (Año de la Oración) y peregrinos (Jubileo de la Esperanza).

Antonio Sánchez Orantos, CMF
PROFESOR DE FILOSOFÍA, UNIVERSIDAD DE COMILLAS

Introducción: El sentido de la formación permanente para nuestras vidas

Permitidme que comience recordándonos el sentido que tiene la formación permanente en nuestras vidas, es decir, el sentido que tienen estos encuentros para la renovación de nuestra fidelidad.

Formación permanente: no se trata solo, aunque también, de renovar nuestro saber intelectual sobre Dios (nuestro bagaje teológico), se trata, sobre todo, de abrir un espacio de escucha en nuestras vidas para renovar nuestra fidelidad.

Por eso, permitidme que os pida una doble escucha:

La escucha de este hermano vuestro -espero que los contenidos puedan mantener vuestra atención- que ahora cumple con la misión (envío) de enseñar.

La escucha de lo que Dios quiera poner en vuestro corazón a través de la mediación de mis palabras. Esta segunda escucha, que siempre tendría que ser la finalidad última del saber teológico, es la que invoca y provoca nuestra libertad para renovar nuestros procesos de fidelidad. No endurezcamos nuestros corazones y escuchemos de verdad para conformar nuestra vida desde su voluntad.

Orantes y peregrinos: el hombre orante

Voy a intentar situar nuestra reflexión en el título general de esta serie de conferencias que nos preparan para responder con fidelidad a la próxima convocatoria de la Iglesia: venimos del año de la oración y somos llamados al Jubileo 2025. Desde la experiencia orante somos llamados a ser *peregrinos de la esperan-*



za y, por eso, orantes y peregrinos, porque sin estar anclados en el amor misericordioso de Dios (es la radical experiencia de la oración cristiana), difícilmente mantendremos viva esa esperanza que nos mantiene en camino.

Y para situar mi reflexión en el título que acabamos de comentar brevemente: orantes y peregrinos, partiré de la definición que el evangelio de Juan pone en boca de Jesús (Jn 14,6)¹: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

Desde esta tremenda declaración, que deberíamos meditar constantemente, intentaré pensar la dimensión antropológica de la oración cristiana.

Por tanto:

Un compromiso: renovar nuestra fidelidad.

Un marco: Jubileo 2025, peregrinos de la esperanza.

Una reflexión compartida: la dimensión antropológica de la oración cristiana.

Recordemos, primero la identidad de la oración cristiana: “La comunidad cristiana está integrada por hombres y mujeres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (GS,1).

Es decir, la oración cristiana, no lo olvidemos, se caracteriza por su centralidad cristológica que siempre abre al misterio de amor trinitario: se trata de escuchar y mirar a Jesús en la luz del Espíritu para peregrinar hacia el Padre.

El fin de la oración cristiana no es, por eso, ni solo meditación, ni solo silencio, sino atención delicada (con temor y temblor) a la presencia del Dios Trinitario (comunidad de personas: relación personal) en nuestras vidas para ser testigos de su amor misericordioso en el mundo de hoy.

Y, por eso, ya está insinuado, la oración siempre será el fundamento de la misión. Y la misión, testimonio del amor misericordioso de Dios, será siempre el criterio de discernimiento de nuestra oración (abundaremos posteriormente en esta idea).



Si seguimos confiadamente a Jesús reconoceremos su verdad

La primera palabra de la solemne declaración: «camino»

Observemos que la primera palabra que abre la declaración que el evangelio de Juan pone en boca de Jesús no es ni verdad, ni santidad, ni, por supuesto, experiencias extraordinarias, sino camino.

Es decir, solo si seguimos confiadamente a Jesús llegaremos a reconocer su verdad. Subrayamos: no es primero la verdad y, cuando conseguimos esta, iniciamos el seguimiento. Primero es la confianza en Él (confianza: fiducia, fe) la que provoca nuestro seguimiento y, después, progresivamente, en camino, en peregrinación, vamos descubriendo su verdad. Por eso, la experiencia orante no trata tan solo de confirmar una ortodoxia (recto pensar), sino, ante todo, de abrir una ortopraxis (recto

hacer) que conduce, como dice San Pablo, a una auténtica ortopatía (recto sentir): “Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo” (Flp 2,5).

En camino, caminando tras Él, configurando nuestras vidas desde su sentir, se va abriendo paso la verdad de Dios en nuestras vidas.

Ir detrás de Él, no perder “su espalda”, sin prisas por estar a “su lado”, a “su altura”, y, por supuesto, quebrando esas prisas que nos inducen a ir delante de Él (recordad la experiencia de Pedro y el “apártate de mí, Satanás” -Mt 16,23-). Es la paciencia obediente, la tranquila y humilde obediencia que debe caracterizar nuestra vida de oración.

Porque obedecer es, precisamente, esto: *ob-audire*, escuchar a otro con la intención de hospedar su palabra y configurar la vida desde ella.

Es el duro camino de la oración: la humilde obediencia. El humilde ir detrás, el discipulado... Cuánto nos cuesta... porque nuestros deseos de autoafirmación, de éxito de seguridad quizá sean muchos.

”

La verdad cristiana
no aquieta la vida,
sino que la inquieta

Y ahora sí, la segunda palabra de la solemne declaración: «verdad»

Si se acepta lo anterior –y conven-gamos en que no es fácil de aceptar– debemos advertir y asumir que



la verdad cristiana no aquieta la vida, sino que la inquieta, es decir, invoca y provoca nuestra libertad para que continuemos con fidelidad nuestra peregrinación.

Es la experiencia antropológica de la auténtica verdad: la luz que en ella se logra (lo alcanzado) nos permite descubrir problemas que, precisamente, por la ausencia de la luz que la falta de verdad supone, ni siquiera habíamos descubierto. La verdad humana lograda en un momento determinado no es final, sino impulso de renovación para seguir en camino.

Mientras no vivamos en Dios, vivimos ante Dios y vivir ante Dios supone ser iluminados por el Espíritu para vislumbrar, en su luz, lo que todavía nos queda por andar. Recordamos a Pablo: “porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará... Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido” (1Cor 13,10;12). Y, por eso, “sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí. Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús” (Flp 3,12-14).

La verdad cristiana: no posesión burguesa, no instalación en lo conseguido, sino suma pobreza (otra vez, la humildad), porque ilumina, descubre el camino todavía no recorrido y que estamos llamados a recorrer sin quiebra de nuestra esperanza hasta

que Dios nos llame definitivamente, hasta que vivamos no ante Dios, sino en Dios: participando de su misma vida, participando de su amor. Porque la fidelidad, al menos en esta vida, no es plenitud sino respuesta fiel a las llamadas que acontecen en la intimidad más íntima que se deja tocar por la realidad: un “buen corazón” que se deja traspasar por la alteridad.



Todavía queda
mucho por andar,
queda mucho por hacer

El problema del discernimiento, la tercera palabra de la solemne declaración: «vida»

En pobreza, sin seguridad, provocados por el todavía-no que la luz de la verdad engendra... ¿qué criterio de discernimiento poseemos para saber si estamos hospedando con autenticidad el deseo de Dios en nuestra vida?

Si nuestra vida engendra vida y vida en abundancia podemos tener la certeza de que nuestro peregrinar es según el querer de Dios. Es el designio que Jesús (Jn 10,10) asume para su vida y, por eso, debe ser el nuestro.

La lucha con inquebrantable esperanza contra todo signo de muerte será siempre el mayor fruto de la oración cristiana, de esa peregrinación que, iluminada por la Verdad, aprende a reconocer que todavía queda mucho por andar, que queda mucho por hacer.

Porque la oración nos descentra, nos debe descentrar de nuestro afán adolescente de autoafirmación para abrirnos al logro más sublime de la vocación cristiana: que no es la autorrealización, sino el dar la vida para que otros tengan vida. Es la llamada a la *martiría* porque “nadie tiene más amor que el que da la vida por aquellos que ama” (Jn 15,13-14).



La humildad es alimento
y sostén del amor,
de la esperanza y del perdón

Conclusión: el humilde caminar del hombre orante.

Caminar sin perder la “espalda” de Cristo para que su verdad penetre en nuestra vida desvelando el motivo último de nuestra fidelidad: entregar la vida para que otros tengan vida. Es la oración cristiana que abre nuestro verdadero peregrinar.

Una tarea sumamente humilde: morir para engendrar vida (como el grano de trigo: Jn 12,24). Y pocas veces esta santa humildad es considerada como fundamento de la verdadera grandeza de la vida profética. Y, sin embargo, un convencimiento anida en toda vida que ha pretendido ser fiel a su Dios y Señor: “*Nada iguala la humildad. Ella es la madre, la raíz, el alimento, el sustento y el vínculo de todos los bienes*”².

Porque la humildad, con su fuerte pero escondida presencia, fundamenta la bondad de todo bien: un amor sin humildad no ama, pues no mira hacia las alturas del otro

con una mirada clara, entretenido en contar las riquezas que imagina dar; una esperanza sin humildad no es sino presunción, capaz de tornarse en desaliento ante la mínima prueba, porque depositó todo su futuro en los posibles logros de sus propias fuerzas; un perdón sin humildad no es más que otra vuelta al círculo de la venganza, porque solo buscó la humillación del caído, al desear solo la confirmación de su propia razón.

La humildad es, pues, alimento y sostén del amor, de la esperanza, de la confianza, de la misericordia y del perdón. Por eso, no se trata de orar para conocerse a sí mismo, para disfrutar o sufrir con uno mismo. En la vanidad de hablar sin cesar de nosotros mismos, nada cambia el que digamos cosas buenas o malas; en la vanidad de pensar siempre en nosotros mismos, nada cambia que nos acusemos o que nos justifiquemos; lo único que hacemos es convertirnos en nuestros propios jueces, es decir, descansamos “con placer en las profundidades de nuestras miserias”³, olvidando que el juicio solo le corresponde a Dios y, por eso, por este olvido, abriendo las puertas al vulgar narcisismo. No olvidemos: el infierno será siempre solipsismo y narcisismo.

Pero si la humildad no consiste en la obsesión por uno mismo, tampoco radica en la pusilanimidad de quien, alegando debilidad, no se propone hacer nada grande; ni, por supuesto, en la ingratitud de quien, so pretexto de no gloriarse, no da gracias por lo que ha recibido y lo mantiene oculto: “*Contemplar la propia miseria y desesperarse por ello no es ser humilde; es, por el contrario, un resentimiento orgulloso peor que el orgullo mismo*”⁴.



Por eso, la humilde oración, descentramiento de nuestro yo, permite que nos conozcamos para poder entregarnos a las tareas que nos esperan sin pretender saber con antelación los éxitos o los fracasos que sufriremos. Porque su escondida luz, que no pertenece a los poderes del yo, permite descubrir al Único que da sentido a todos nuestros afanes: El Dios que nos llama en Jesús, el Cristo, camino, verdad y vida.

Por eso, hoy y siempre debe resonar en nuestro interior la verdad de la experiencia profética:

*“No digas: ‘soy un niño’,
porque irás donde yo te envíe
y dirás todo lo que yo te ordene.
No les tengas miedo,
pues yo estoy contigo para
librarte,
oráculo del Señor” (Jr 1,7-8).*

”

Somos humildes
cuando ponemos nuestra
mirada bajo su Luz

Por eso, hoy y siempre debemos recordar que nadie es origen de su propia humildad y el conocimiento que ella procura nos llega de forma inaudita. Ciertamente, san Agustín afirma que *“toda la humildad consiste en que te conozcas”*⁵, pero el santo sabe que tan rotunda afirmación solo puede ser mantenida porque el conocimiento de la verdad se alcanza sólo y exclusivamente en la Luz de Dios. La humildad tiene su origen, así, en el riesgo de

poner todo nuestro ser bajo la Luz de Dios: oración.

No somos humildes más que cuando ponemos nuestra mirada bajo su inalcanzable Luz. Por eso, la humildad no es clausura en el propio yo, sino salida de sí, radical encuentro con nuestro Dios y Señor, que siempre será camino de amor, y el verdadero amor siempre engendrará verdadera vida.

La libertad que nace de la humildad es, así, una libertad para los otros porque ha nacido de la esperanza que solo Dios puede donar. Y la inmensa magnitud de tal libertad procede del hecho de que está limpia de toda imagen y, por ello, de todo ídolo; en definitiva, se ha liberado de sí misma: es libertad liberada.

La oración humilde no está condicionada por el deseo de adaptarse a una imagen forjada por su orgullo, ni para sí mismo ni para los demás. Se define por la obediencia, por ese saber escuchar las llamadas de Dios y saber responder a las mociones del Espíritu; y, al obedecer, no cesa de improvisar e inventar los caminos de Dios porque sabe poner en tela de juicio todo aquello que es infidelidad a sus designios: oscurecimiento de esa Luz en la que el ser humano descubre su verdadero ser y, por eso, su misión y su entrega. Es precisamente la “violencia profética del amor”, pero, también y sobre todo, es el riesgo de la humilde vida de oración. 

1. En el Evangelio de Juan encontramos siete poderosas declaraciones de Jesús que comienzan con las palabras “Yo soy”. Estas declaraciones revelan la verdadera identidad de Jesús: su vocación en el tiempo de la historia. Cada una de ellas nos brinda una visión más profunda de quién es Jesús y cómo su presencia en nuestras vidas puede transformarnos. Pues bien, vamos a penetrar en una de ellas: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Y el fundamento de lo que vamos a afirmar supone el profundo significado de esta declaración: Él es el camino hacia el Padre, la verdad que nos libera para compartir plenamente la vida. En Él, y solo en Él, el ser humano encuentra el acceso a Dios y la revelación de la realidad más profunda de su existencia.
2. JUAN CRISÓSTOMO. *Acta Apostolorum*, hom. 30, en *Patrologia Graeca* LX, 225.
3. F. GUILLORE, *Les Secrets de la vie spirituelle qui en décuouvrent les illusions*, Paris, 1673, p. 252.
4. FÉNELON, *Œuvres complètes VI*, Paris, 1852, p. 33.
5. AGUSTÍN, *In Johannis Evangelium*, Tr. XXV, 16 (versión castellana: *Tratado sobre el Evangelio de San Juan*, XXV, 16, en *Obras de San Agustín* XIII, Madrid, 1955, p. 649).

Información para el suscriptor

Querido (a) suscriptor (a):

Me es muy grato ponerme en comunicación con usted para informarle de los próximos cambios que afectarán a la revista Vida Religiosa.

Tras el discernimiento hecho en los consejos de redacción y dirección, hemos decidido que, a partir de 2025, los números monográficos se reduzcan de 5 a 4 (uno por cada trimestre del año). Aumentaremos ligeramente el número de páginas de cada monográfico y mantendremos en 2025 las mismas tarifas que en 2024, sin aplicar el aumento que suele ser habitual al comienzo de cada año.

En los números mensuales incluiremos una sección nueva titulada "Herramientas para la vida comunitaria" en la que ofreceremos orientaciones prácticas para mejorar la calidad de nuestra vida en común. Esperemos que respondan a sus necesidades.

Aprovecho la ocasión para desearle un sereno y fructuoso tiempo de Adviento y Navidad y agradecerle su confianza en nuestra revista.

Reciba un cordial saludo.

Gonzalo Fernández Sanz, CMF
Director de VR

HABLANDO EN DIALECTO



Sin preocupaciones

Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

A san Pablo lo de vivir *des-preocupado* debía parecerle una situación ideal y por eso dice a los/as solteros/as de Corinto cosas como estas: “Quiero que estéis libres de preocupaciones. El soltero/a está en situación de preocuparse de las cosas del Señor y de cómo agradar a Dios... ¿Estás soltero/a? No busques mujer/marido... Quisiera ahorraros tribulaciones, serás más feliz si permaneces como estás” (1Co 7,25-39).

Lo de vivir buscando agradar al Señor es el tesoro que puede alegrarnos la vida y se les nota muchísimo a quienes de entre nosotros viven encandilados y dedicados a ello. Pero también conocemos otra manera tóxica de *des-preocupación* que empuja a vivir en una burbuja insonorizada, ajenos a la gente y sus problemas, instalados tan a gusto en nuestras casas ordenadas, limpias, calentitas y tranquilas, sin que nos rocen los sobresaltos y agobios de tantos. Y, mira por dónde, esas son precisamente “las cosas del Señor” y lo que le importa y, como no nos enteremos de ello, acabaremos como solterones/as “bienvividores”; qué futuro tan triste.

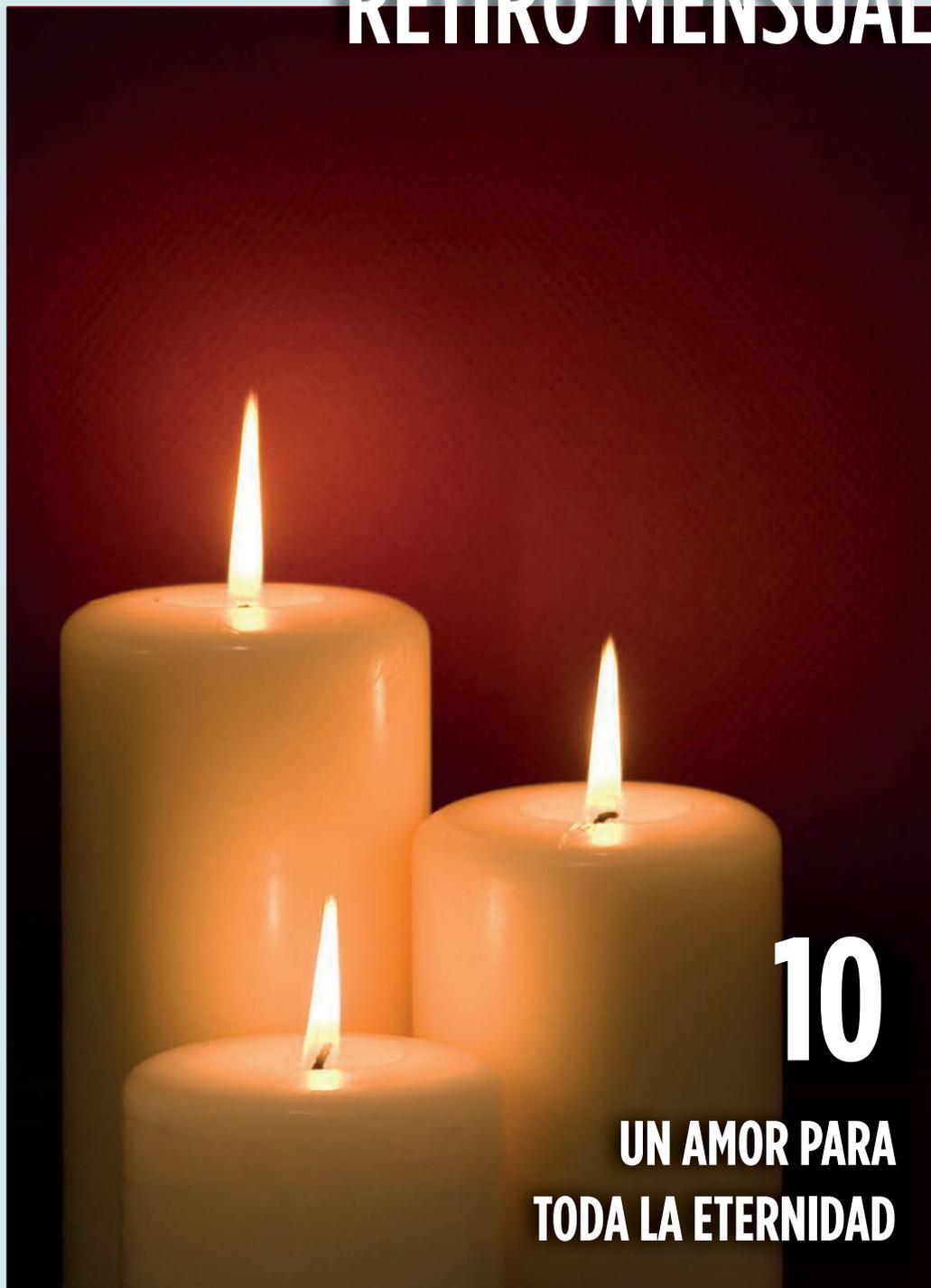
Por eso tengo que confesar que, aunque me gustó *La isla de los monjes* de Anne-Christine Girardot, me

provocó también cierta inquietud. Este documental que se puede ver en YouTube se anunciaba así: “Ocho cistercienses de una antigua abadía de Holanda enfrentados al difícil trance de buscar un nuevo hogar donde vivir. Hombres de oración expuestos a turbaciones internas y externas, a dudas y temores y a todo un mundo fuera de la clausura que desconocen, desde ir al supermercado a comprar un billete de autobús”.

Por supuesto que, al verlo, se entiende el desafío que supone para esos monjes lanzarse a la aventura de una nueva fundación, pero según los datos de ACNUR, hay en el mundo 65 millones de desplazados y refugiados y me ha faltado en la película alguna *preocupación* por ese contexto, alguna referencia a la existencia de esas situaciones por las que están pasando hoy tantos millones de personas.

Estoy segura de que, en su nuevo monasterio en una isla del Báltico, estarán ahora orando por ellos y ojalá lo hagan también por nosotros, y en concreto por mí, para que no caiga en la tentación de domiciliarme en “La isla de los *des-preocupados*”. **VR**

RETIRO MENSUAL



10

**UN AMOR PARA
TODA LA ETERNIDAD**

María José Encina Muñoz, ADSIS

UN AMOR PARA TODA LA ETERNIDAD

Un amor para toda la eternidad.
“Eres mi futuro y mi presente,
Jesucristo;
mi horizonte sobre llanuras
anheladas.
Desde ayer eres mi amigo:
desde siempre.
En la noche extendiendo mi mano
adolescente,
toco tus ojos, adivino tu mirada.”
Esteban Gumucio ss.cc

Volver a pasar por el corazón

Al comenzar este nuevo retiro es importante poder traer a la memoria el camino interior que hemos recorrido a lo largo de los últimos meses. Podemos preguntarnos cuáles han sido las emociones, pensamientos y sensaciones que nos han ido revelando el paso de Dios por nuestra vida.

Al ir haciendo este ejercicio de memoria vital, podemos experimentar un primer momento que genera en nosotros un profundo agradecimiento, ya que en el origen de lo que somos aparece en el corazón la gracia de Dios. Todo lo que somos no es más que obra de su amor; por eso hacemos nuestras las palabras de la comunidad de Juan, de que ha sido Él (Dios) quien nos amó primero.

Asumir eso en nuestra vida es algo que nos transforma radicalmente. Y tenemos que hacernos esa continua invitación: permitirnos dejarnos sor-

prender por este amor gratuito, libre e incondicional que da fundamento a todo cuanto somos. Porque ya hemos visto que, en la medida en que nos permitimos ir integrando lo que somos y lo que los demás son, se producen encuentros maravillosos, caminos que nos revelan lo que Dios va haciendo en cada uno de nosotros.

Descubrimos que es en este espacio sagrado, en el encuentro de nuestra profunda humanidad, el lugar donde Dios se nos revela. Por eso la primera carta de Juan continúa así: “Si alguien dice: ‘Yo amo a Dios’, pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. Y este mandamiento tenemos de Él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano” (1Jn 4,19-21).

Deseo de amor, ser uno con el señor

En esta experiencia de amor, el deseo de unión crece con una profundidad siempre nueva. Se genera una sed que nos pone en búsqueda, como si algo en lo más profundo de nuestro interior nos llevara hacia lugares y experiencias insospechados.

El deseo se transforma en necesidad. Reconocemos que solo Dios puede darnos lo que buscamos: un amor único, dador de vida y luz que ilumina nuestras tinieblas y las de otros. Reconocemos que somos mujeres y hombres resucitados, pero que seguimos acompañando a tantos que siguen viviendo sus viernes y sábados santos. Nos vamos reconociendo pertenecientes, amantes de esa filiación amorosa que nos lleva a confiar totalmente en el Señor de nuestra vida y, a través de él, en nuestra vida compartida con los demás.

Este misterio de amor lo vivimos a través de nuestra fragilidad. Es esa

sagrada condición la que Dios mismo ha asumido para sí. Es Él quien ha marcado el sendero de nuestra vida, enseñándonos a vivir en una vulnerabilidad que afecta a todos nuestros sentidos, que nos une a los demás, compartiendo nuestra “carne abierta”.

Reconocemos en esos amores un mapa del camino que nos permite saber que Jesús, hermano mayor, está a nuestro lado cuando el momento vital se nos hace cuesta arriba. Es Él quien nos habla de amores, acompaña nuestros senderos, esos que nos van uniendo cada vez más a Dios, en mayor profundidad, y con la certeza de que, cuanto más asumimos esta realidad, más conciencia de misterio tiene.

Amor de eternidad

Este amor nos lleva a adentrarnos en este gran y único misterio donde podemos palpar esos latidos de Dios que nos recuerdan quiénes somos, permitiéndonos lentamente preguntarnos sobre el sentido original y final de nuestra vida. Si no experimentáramos este amor, sería imposible pensar en algo así, ya que no podemos vivir este encuentro solo con el pensamiento, sino a través de una experiencia, una donación total y absoluta de Dios, que acogemos en lo más profundo de nuestro corazón. Y con ello quisiera compartir ese regalo de la vida eterna. Un presente amoroso y vivificador de nuestra vida actual.

Nos sabemos y vivimos “enamorados” porque estar enamorados es estar “en el amor”. Nosotras estamos habitadas por el amor de Dios. Estamos en Él desde el origen de nuestra vida. En las raíces de este amor “vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28). Esta dinámica de amor abraza toda nuestra vida y la convierte en

testimonio de un amor que no es exclusivo, sino que es experiencia y llamada universal.

Dios nos cambia la mirada

Este amor es lo que va permitiendo que nos acojamos en lo que somos, eliminando los juicios que hacemos tantas veces sobre nosotros mismos o los demás. Vamos transitando un camino, a paso lento, y en cada parte del sendero Dios, con su infinito amor, nos va cambiando la mirada. De ahí la urgencia de poner los ojos fijos en Él, para ir aprendiendo cómo Él nos mira.



Experimentamos un amor que moviliza toda nuestra vida

Esa mirada nos transforma, nos ayuda a mirar a los demás de un modo distinto; y nos va permitiendo “creer” en Dios, en su modo de confiar en cada uno, en cada una, para ser sus testigos vivos. Es así, en estos movimientos de entrada y salida, donde nos hace comunión con quien más nos necesita.

«La vida eterna es que te conozcan a ti» (Jn 17,3)

San Juan, en el capítulo 17, dice: “La vida eterna es que te conozcan a ti”. En el amor es como lo vamos conociendo.

“Su amor es una presencia no de un instante, sino para siempre. Este amor de eternidad abre un devenir que va más allá de nosotros mismos. Sin este devenir más allá de uno mis-

mo, el hombre no tiene esperanza... Ante este amor de eternidad, lo presentimos, nuestra respuesta concreta no puede ser fugitiva, solo para un período, a reserva de volvernos atrás más tarde. Pero nuestra respuesta no puede tampoco ser un esfuerzo de voluntad, algunos se estrellarían. Más bien la respuesta debe ser de abandonarnos. Permanecer ante Él, con o sin palabras, es saber dónde reposar el corazón, es responderle como un pobre”¹.

Vivir el adviento de nuestra vida

En nuestra vida de fe, los tiempos litúrgicos nos regalan espacios preciosos para poder ahondar en este gran misterio de eternidad. Este tiempo de Adviento nos regala una oportunidad privilegiada para profundizar en el camino recorrido. Una experiencia de llamada, anuncio, escucha, camino, servicio, cumplimiento y tantas cosas más.

Quisiera invitarles a vivir este retiro desde tres iconos que se nos regalan en este tiempo. Cada uno de ellos suscita en nosotros la experiencia de este amor que moviliza toda nuestra vida.

«Alegráte, llena de gracia, el señor está contigo» (Lc 1,28)

La anunciación es un texto del Evangelio que dinamiza toda nuestra vocación. No solo nos hace vivir con fuerza el llamado de Dios a través del anuncio del ángel, sino que también nos configura en nuestra relación cada vez más profunda y total en Él.

Todo lo que acontecerá a lo largo del Evangelio hunde su raíz acá. Es en el llamado donde actúa la presencia de la gracia que nos permite reconocer que en nosotras (o nosotros) mora Dios de manera perpetua,

que por medio de su Espíritu nos va acompañando a lo largo de nuestra vida.

La *Ruah*, que hace nuevas todas las cosas, nos hace entrar y profundizar en el misterio de su amor. Son su presencia y acción las que nos permiten desvelar cómo Dios está actuando en nosotras; sin el Espíritu, no podríamos contemplar que en el otro al que yo voy amando es a Dios mismo a quien amo.

Vivimos en una libertad radical que acampa en el seno de Dios. En medio de una sociedad donde el voluntarismo dice tanto de cada uno, la actuación de la gracia nos desprovee de una vida de méritos; vamos haciendo nuestra la conciencia de que es Dios quien nos mueve a amar.

Es esta experiencia fundante, donación absoluta, que se da para nosotros, donde somos conscientes de la maravillosa libertad que nos habita. Pues Dios necesita y espera de nuestro sí, de nuestra respuesta a ese Don inmerecido. Es en este movimiento de acogida donde Él puede hacer. Es el dinamismo interior donde se va produciendo esa unión que nos lleva siempre más allá.

Espíritu transformador

La *Ruah* hacedora de vida nos va transformando, nos hace darnos cuenta de tantas cosas que para nosotros sería imposible poder hacer, vivir, experimentar. Es la vivencia de los santos y santas de nuestra vida. Conocida es la historia del beso de Francisco al leproso. Esa experiencia de amor -loca, atrevida y totalmente desmedida- es expresión del amor de Dios actuando en nosotras a través del Espíritu, ya que “lo que era odioso se nos hará dulce y amable”.

El papa Benedicto nos recuerda: “Los Magos que vienen de Oriente

son solo los primeros de una larga lista de hombres y mujeres que en su vida han buscado constantemente a Dios, que han buscado al Dios que está cerca de nosotros, seres humanos que nos indican el camino”².

Es hermoso volver a mirar esta historia de Dios –con– nosotros, no solo por ir contemplando esos comienzos que renuevan nuestra alegría y nos hacen ser conscientes de nuestra pertenencia deseada, sino que también podemos ir reconociendo cómo esa palabra se ha ido apropiando de nuestra vida, llevándonos por rincones insospechados.

Habiendo transitado los caminos de vida y muerte, pasión y resurrección, podemos ver cómo la gracia actúa cual beso que nos llena de vida, sabiendo que, aunque el mal parezca más fuerte, el amor de Dios es el que tiene la última palabra.

Por eso vivimos una fiesta, la fiesta de la vida. El hermano Roger compara: “Nuestra existencia de cristianos consiste en vivir continuamente el misterio pascual: pequeñas muertes sucesivas seguidas de tímidos bosquejos de una resurrección. La fiesta reaparece incluso en los momentos en que no sabemos ya muy bien lo que nos sucede. En esos dolores el corazón queda destrozado, pero no endurecido: revive”³.

Saliendo al encuentro de los demás

Nuestro deseo de amor nos va impulsando a dejar aquellos lugares donde nos hemos acomodado. Ya lo decía santa Teresa al hablar de las séptimas moradas. El alma que se une a Dios ya no se busca a sí misma, sino que todo su deseo se transforma en que los demás puedan experimentar un amor así.

Terminado el encuentro de María con el ángel, ella se pone en camino.

Isabel podría hablarnos de dos cosas en este recorrido espiritual: por un lado, Isabel es la prueba de María, es donde Dios le muestra que Él es capaz de hacer posible lo imposible; por otro, es la experiencia del servicio y el encuentro.

El papa Benedicto XVI uniendo estos pasajes, la anunciación y la visitación, nos dice: “La palabra *Alégrate*, porque Dios está contigo, está con nosotros, es una palabra que abre realmente un tiempo nuevo. Amadísimos hermanos, con un acto de fe debemos acoger de nuevo y comprender en lo más íntimo del corazón esta palabra liberadora: *Alégrate*. Esta alegría que hemos recibido no podemos guardarla solo para nosotros. La alegría se debe compartir siempre. Una alegría se debe comunicar. María corrió inmediatamente a comunicar su alegría a su prima Isabel. Este es el verdadero compromiso del Adviento: llevar la alegría a los demás”⁴.



Nuestros encuentros con Dios nos llevan hacia los demás

Dios nos lleva

Nuestros encuentros con Dios siempre nos llevan hacia los demás. A lo largo de nuestra vida, cuando no comprendemos lo que Dios está haciendo, qué impactante es poder encontrarse con otro que nos ilumina el camino y nos revela lo que Dios está haciendo, no solo en ellos, sino también en los demás.

En Chile, en una población muy pobre pero muy solidaria, Anita Gosens, laica consagrada que lleva muchísimos años viviendo en el sector de la Legua, siempre dice este consejo: “Cuando no te encuentres bien, sal de tu casa y anda a ver a tus vecinos, a los pobres y verás cómo ese encuentro te transforma por completo”.



El encuentro con los demás nos lleva a lo más sagrado de nosotros

Son ellos y ellas los que, en medio de las dificultades, nos recuerdan que Dios permanece en medio de nosotros, que no nos abandona. Cuando da este consejo, Anita siempre termina compartiendo esta certeza: “La Legua es una noche llena de estrellas”.

Experimentamos un gozo inexplicable

Dios nos pone en movimiento, nos saca de nuestros lugares y nos da prueba de su amor. Y en esa disposición interior sucede el milagro del encuentro, de la alegría, del gozo por haber experimentado algo único: a Dios con nosotros.

El encuentro con los demás, la experiencia gozosa de ser hermanos y hermanas en Dios, es parte del misterio de amor que se nos invita a vivir. Este encuentro nos lleva a lo más sagrado de nosotros. Las palabras, los gestos y los silencios habitados nos hacen encontrarnos con su presencia real. Al igual que la alegría que expresa Isabel, otros y otras nos han regalado su júbilo.

Mi alma canta de gozo

Este gozo que experimentamos es la vivencia de nuestro propio magnificat. Para seguir rezando, en este camino que hemos ido haciendo de nuestras propias pascuas y resurrecciones, nos puede ayudar volver al origen de este himno, encontrando sus raíces en Ana, la madre del profeta Samuel. Ella, habiendo vivido su propia desdicha, experimenta un gozo indescriptible al darse cuenta de que Dios responde a su llamado.

Nosotras, al igual que Ana, vivimos muchas veces esa sensación de profundo dolor; sin embargo, también podemos reconocer la actuación de Dios en nuestra vida cumpliendo las promesas más profundas. Ese gozo nos vincula en comunión de hermanos y hermanas. Nos abrimos con confianza al testimonio de lo que otros nos comunican, alabando ese don de vida que se gesta en sus entrañas.

Comprometidos con la historia

Nuestro magnificat nos compromete con la historia, nos hace contemplar la propia forma de amar de Dios y lleva nuestra mirada hacia un horizonte histórico donde Él siempre ha estado presente.

Esto es lo que hace que vivamos ya en una vida eterna, porque somos partícipes no solo de lo que Dios hace en nuestra vida y en la de los demás, sino de lo que hace generación tras generación.

La experiencia de solidaridad, de permanecer en medio del dolor, de hacernos “carne” con quien nos comparte todo lo que está viviendo, también va haciendo que nos vayamos uniendo a Dios. Es un aprender a “conocerlo” paulatina, gustosa y asombradamente. Él nos abre la mirada y

la mantiene enamorada y encarnada en la historia que acontece cada día.

Mirados por Dios

El amor que otros nos regalan compartiéndonos su vida nos permite ir abrazando la mirada de Dios sobre nosotros, la confianza que tiene sobre sus hijos e hijas. Regalándonos su Espíritu, nos hace ir descubriendo su presencia. Cerremos los ojos, sintamos cómo Dios nos mira y confieemos en esa mirada que nos atraviesa el alma.

En este magnificat personal y comunitario recordemos el camino recorrido, dejemos que vengan a nuestro corazón esos susurros de Dios que permanecen en lo más profundo de nuestro interior para que podamos volver a ver la maravilla que somos, que son los demás, cuando descubrimos lo que Dios ha ido haciendo. Ahí sonreímos, es el lugar donde nos abrimos al misterio de este amor que crece sin que nosotros podamos detenerlo.

Que nuestro magnificat nos haga ver el amor privilegiado que Dios tiene por los pequeños, los que sufren; ellos son su preocupación y donde suscita todos nuestros dones para combatir la injusticia en la que se encuentran.

Jesús, nuestra frágil humanidad

A lo largo de estos meses, el camino que se nos ha ido regalando para ir adentrándonos en esta experiencia de amor comenzó con abrazar nuestra propia vulnerabilidad y fragilidad. En este tiempo de Adviento y Navidad volvemos a centrar nuestra mirada ante ese Dios niño, pobre e indefenso, necesitado del amor inconmensurable de sus padres y de quienes están a su lado. Solo quien se ha permitido abajarse lo puede

reconocer. Hoy Jesús mismo se nos vuelve a regalar en este ser indefenso que tomamos entre nuestras manos y besamos en señal de adoración.

Se nos regala también a través de los jóvenes que están en nuestra vida, vive en medio de los trabajadores injustamente remunerados, con jornadas laborales extenuantes que los impiden compartir tiempo con sus familias. Lo encontramos en medio de los gritos de tantas víctimas que experimentan el dolor angustioso de las guerras internas y externas a las que tantas personas se ven sometidas.

“El hecho de la Encarnación, de Dios que se hace humano como nosotros, nos muestra el inaudito realismo del amor divino. El obrar de Dios, en efecto, no se limita a las palabras; es más, podríamos decir que Él no se conforma con hablar, sino que se sumerge en nuestra historia y asume sobre sí el cansancio y el peso de la vida humana”.

Solo en la medida en que vamos haciendo este camino de amarnos en lo que somos, abrazando nuestra pequeñez, bendiciendo a Dios por el regalo de tenerla, podremos hacer de la Navidad un acontecimiento permanente en nuestra vida. Porque cada vez que nos permitimos amar a los demás, permaneciendo en medio del dolor y de las alegrías, cada vez que vemos cómo se van curando las heridas y cómo podemos seguir caminando juntos... Dios vuelve a nacer. 

¹ CHRISTIAN FELDEMAN. *El hermano Roger de Taizé. La confianza vivida.*

² BENEDICTO XVI. *Dios es siempre nuevo. Pensamientos espirituales.*

³ CHRISTIAN FELDEMAN.. *El hermano Roger de Taizé. La confianza vivida.*

⁴ BENEDICTO XVI. *Dios es siempre nuevo. Pensamientos espirituales.*

Preguntas para el diálogo comunitario:

Se puede comenzar rezando una oración del Padre Esteban Gumucio ss.cc, que se puede encontrar en: <https://qr fy.io/Yc117yezla>.

- Después de haber auscultado la memoria del corazón, ¿qué sentimientos, emociones, sensaciones, pensamientos he ido encontrando? ¿He podido experimentar ese amor único e incondicional? ¿Cómo vivo ese amor en medio de mi comunidad?
- Podemos contemplar el capítulo 1 del Evangelio de Lucas: la anunciación, el encuentro de María con Isabel y el Magníficat. Deja que el texto te hable, percibe qué palabras o gestos conectan más contigo. ¿Qué nos dicen estos textos? ¿Qué suscita en mí lo que Dios me va revelando? ¿Cómo ha sido el encuentro con los demás?

Para ir preparando nuestra Navidad y nuestro encuentro con el pequeño Niño, podemos rezar con este bello ejercicio de la Hermanita Magdeleine de Jesús, escrito en una carta a las hermanitas:

“No vacilen en postrarse ante Jesús Pequeñito. Quizás no lo han adorado suficientemente como su Dios, porque su devoción se quedó infantil y sentimental. No han visto en este pequeño recién nacido al Cristo de Nazaret, de la Eucaristía, del Calvario y de la Resurrección. No han descubierto con bastante asombro cómo Cristo, Hijo de Dios, al manifestarse a la humanidad, quiso revelarles la grandeza de los misterios divinos a través de la pequeñez y de la debilidad de un recién nacido. Mira con atención a ese Pequeñito de Belén y pregúntate si has comprendido su mensaje.

Él nos grita: abandono, docilidad. ¿No te falta muchas veces espíritu de abandono para entregarte amorosamente en las manos del Padre?

Él nos grita: confianza. Confianza en Dios, su Padre y confianza en Él mismo, Jesús, que te atrae a Él con la compasión y ternura que tenía con los pecadores: la samaritana, María Magdalena, el buen ladrón... ¿No tienes a menudo miedo de Él, en lugar de lanzarte en sus brazos?

Él nos grita: dulzura y paz. ¿Irradías la dulzura y la paz del niño de Belén, esa dulzura y esa paz que ningún mal puede alterar?

Él nos grita: ternura, y abre sus brazos al universo entero, ante todo, a los pequeños y humildes. ¿Amas como Él a todos los que te rodean? Él eligió como primeros adoradores a unos pobres pastores. ¿Y nosotras? ¿Quiénes son sus predilectos?

Después de mirarnos con transparencia ante el Señor, dejémonos invadir por la alegría de Navidad, que es fuente de esperanza y amor.

Por lo tanto, ánimo. Caminemos a la luz de esa estrella. Llegaremos a la cumbre de la montaña, en la cual el Señor muy amado nos espera. Ya no será el Pequeñito del pesebre, y sin embargo será siempre el mismo Señor, pero ahora en todo el esplendor de su Resurrección y de su gloria en el cielo”.

ALGO ESTÁ BROTANDO



«Muchos años de carcelilla daría yo...»

Miguel Márquez Calle

PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

El 14 de diciembre se celebra la fiesta de aquel gran hombre, pequeño de estatura pero grande de espíritu, que fue Juan de la Cruz. No alcanzamos a comprender cómo la aventura interior de algunas personas, penetrando en desnudez y pobreza en la noche oscura del alma, dejándose amar, han regalado a la humanidad tanta frescura y tanta luz, sin querer ser notados y pasando por esta vida ‘sin otra luz y guía sino la que en el corazón ardía’.

En Toledo hay un lugar desde el que se divisa el río Tajo, el castillo de San Servando, el puente de Alcántara y el monasterio de las Concepcionistas donde reposan los restos de Beatriz de Silva, otra gran santa y valiente mujer. Ese paisaje es el mismo que viera Juan de la Cruz desde su cárcel durante aquellos meses de diciembre de 1577 a agosto de 1578.

Nueve meses de cárcel decisivos en el itinerario intenso de sus 49 años de vida. En la mitad de su vida religiosa. Lleva 14 años de religioso y le quedan 14 para romper la tela del dulce encuentro con el Amado. Nueve meses, como una gestación en el vientre de la noche que dará a luz al Juan de la Cruz escritor y en cuyo seno se dejará nacer.

Un regalo de gracia en el corazón del horror, de la incomprensión y violencia de sus hermanos.

Juan de la Cruz pasó hambre de niño y fue encarcelado en la mitad de su vida religiosa. Al final de sus días lo rechazarán también sus hermanos. Y, ante las quejas de sus amigas y amigos por cómo le trataban, él respondía: ‘Estas cosas no las hacen los hombres, las hace Dios que sabe lo que nos conviene...’.

Poco habló de su cárcel después. Maestro de la resiliencia y ‘hombre de un amor’, en aquella noche horrenda, vivió una de las aventuras de amor más hermosas, y comprendió que es el amor el bien más precioso de la Iglesia y que es el Señor el que está herido y atravesado por mi (nuestro) amor. Él es el ‘ciervo vulnerado’, herido que nos anhela y que gime por encontrarnos. Lo cita el papa Francisco en la bellísima carta *Dilexit nos*, n. 69. Preciosa cita.

Cuando le preguntaban por la cárcel, Juan de la Cruz apenas relataba o daba información, solo decía:

“Muchos años de carcelilla daría yo por una sola de las gracias que el Señor allí me hizo”.

Muchas veces he mirado desde aquel rincón de Toledo hacia el río Tajo pidiendo a Juan de la Cruz: enséñame la sabiduría de la unión con el Amado, la más urgente ciencia y aventura del alma para ser feliz y para sanar el mundo. **W**



Santiago García Mourelo

«Toda pastoral con jóvenes ha de ser vocacional»

El religioso salesiano y sacerdote, doctor en Teología Dogmática-Fundamental, comparte en 'Vida Religiosa' sus reflexiones desde la amplia experiencia que atesora en la animación de la pastoral juvenil. "Se acompaña para capacitar en el discernimiento", expone.

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROV. CLARETIANA DE SANTIAGO

En el momento de Iglesia que estamos, ¿cuál es el mayor riesgo que podemos correr en el acompañamiento pastoral con los jóvenes? ¿Podría apuntar algún estímulo concreto que podamos encontrar hoy a la hora de emprender el acompañamiento pastoral a los jóvenes?

Por suerte o por desgracia, en toda opción pastoral, hoy en día, aparece la palabra acompañamiento. Digo *por suerte*, porque parece que es algo asumido y que no ha de faltar, y eso muestra el convencimiento de las potencialidades del acompañamiento. Sin embargo, *por desgracia*, esa generalización quizá lo haya vaciado de contenido. El mayor riesgo es creer que lo hacemos y no hacerlo, porque el acompañamiento implica no solo una relación cercana con los jóvenes, sino su proceso de maduración. Por eso, el acompañamiento ha de favorecer la consistencia personal y dotar de las habilidades espirituales para que el joven vaya encontrando la forma de responder a su vocación. En este sentido, apunta y encamina a la vida adulta, para que la vida de fe de los jóvenes no sea cosa de un momento vital, sino una opción personal que se va modulando a lo largo de toda la vida. En otras palabras: se acompaña para capacitar en el discernimiento.

Los estímulos para ello son muchos. Percibo a los jóvenes con inquietud por vivir de la manera más sincera y auténtica posible. Están abiertos a relaciones de confianza y a escuchar a otros, que van un poco “por delante” en estas cuestiones, qué es importante y qué no. Esperan adultos cercanos, con una incondicional capacidad de acogida, escucha y empatía, de exigencia y claridad. Y podríamos seguir; solo basta estar con ellos para encontrar dichos estímulos.

Hace un año publicó un libro que ofrece itinerarios y claves para una mistagogía con jóvenes. ¿Cómo iniciar a los jóvenes en el Misterio? ¿Se ha enfocado de forma incompleta el tema del ‘primer anuncio’?

Creo que, en la segunda pregunta, la respuesta está sugerida. Cuando se observan las preocupaciones de las diócesis, congregaciones y movimientos, se constata un excesivo acento en la cuestión del “primer anuncio” de cara a los jóvenes y no tan jóvenes. Esto, sostenido e impulsado por el magisterio del papa Francisco, está en cierta continuidad con los magisterios de Benedicto XVI y Juan Pablo II –recordemos los *leitmotiv* de la “nueva evangelización” o del “atrio de los gentiles”-. Sin embargo, como vemos, la fuerza y el acento de Francisco no es tanto la cuestión del “primer anuncio”, sino la de la mistagogía. Esta palabra, rescatada de la institución del catecumenado de los primeros siglos, sugiere la idea de un proceso, de una educación intensiva y extensiva de maduración en la fe. Por eso, ambos –primer anuncio y mistagogía– han de ir de la mano, como claramente se indica en *Evangelii gaudium* (163-168).

El cómo hacerlo es lo que han de discernir las comunidades locales. En cada contexto los jóvenes son diferentes, así como los miembros de dichas comunidades. Desde luego, lo que no se puede hacer es reducir la iniciación cristiana a la recepción de los sacramentos de iniciación, ni reducir la pastoral con jóvenes a encuentros puntuales de fuerte impacto emocional, sino ayudarles a una progresiva inserción y participación en su comunidad de referencia, bien sea fomentando la espiritualidad y vivencia litúrgica, el compromiso hacia los más necesitados, su impli-

cación en labores catequéticas, o su formación en grupos con diversas inquietudes: teológica, bíblica, doctrina social, etc.

Hace pocos días leí que lanzabas un interrogante a través de tu perfil en una red social. Te preguntabas si la pastoral con jóvenes tiene la sensibilidad de hacer adultos o de perpetuar adolescentemente la juventud. ¿Has hallado la respuesta?

Creo que, de unas décadas a esta parte, no educamos a los jóvenes a que puedan vivir su fe como adultos. Me explico. En las iniciativas pastorales con jóvenes se asiste a una repetición cíclica de un modo de hacer que, con adolescentes y primera juventud, tiene sus frutos, pero, conforme la vida les va llevando a asumir otros ritmos y responsabilidades, no permite seguir viviendo la fe de esa manera.

Los ritmos de los adolescentes y jóvenes no son los de los jóvenes-adultos y, menos aún, los de los adultos. Estos ya no disponen de tanto tiempo, ni sus responsabilidades son las mismas, ni su vida se reduce a ciertos espacios o relaciones, ni les valen las dinámicas o las oraciones con un “gestito”, y las devociones pseudoinfantiles ya no orientan y sostienen sus problemáticas afectivas, relacionales o laborales. Para cuando llegan a ese momento vital, se les deja solos porque se sigue haciendo lo mismo de siempre y, porque antes no se les ha propuesto un horizonte maduro para vivir su fe, con opciones y renunciaciones, con resistencia ante las crisis, o con espacios de participación y decisión real en las comunidades.

A su juicio, y sabiendo que las generalizaciones nunca son justas y no siempre ayudan, ¿qué dos o tres rasgos cree que

caracterizan mejor a los jóvenes de este tiempo y estas latitudes?

A los ojos de todos resulta evidente que los jóvenes quieren perpetuarse en ese momento vital y que les cuesta situarse en el mundo adulto. No es que haya regresiones adolescentes –que siempre las ha habido–, sino que hay elementos propios de la juventud en los que quieren permanecer: la inconsistencia de las decisiones, sus espacios de autonomía –mal entendida–, sus momentos de evasión y cierta catarsis, o su escasa resistencia ante la frustración y el fracaso.

Junto a ello, una mayoría no desdeñable carece de capacidad crítica. Es cierto que se tiene opinión sobre todo, otra cosa es que dicha opinión esté fundamentada, sea cualificada y encuentre coherencia en el resto de sus ámbitos vitales.

Aun así, percibo que los jóvenes, al menos a nivel religioso, están abiertos a la propuesta del Evangelio. Son buscadores, con lo que eso implica de inestabilidad, de una vida religiosa que les ayude a ir conformando su vida de la manera más auténtica posible.

¿Percibes relación entre pastoral juvenil y clericalismo?

No sé si hay una relación directa. Me inclino hacia el no. Con todo, los jóvenes son carne de cañón para esa tendencia en la que el responsable de la comunidad o de ciertas acciones –sea sacerdote o no–, ejerza su servicio con el “orden y mando”, aunque sea de buenas maneras o con argumentos aparentemente cualificados. Y es que la ausencia de capacidad crítica de los jóvenes –que acabo de mencionar–, de formación personal o de participación en las decisiones de la comunidad, son los ingredientes

donde la autoridad, entendida como poder, encuentra su mejor caldo de cultivo para degenerar en clericalismo.

No podemos olvidar que autoridad significa “hacer crecer” –*augere*–, y nada tiene que ver con el sometimiento o con hacer “pasar por el aro” de las propias costumbres, ideas o sensibilidades, a los demás. Quien tenga esas tendencias, no ha entendido realmente en qué consiste un ministerio en la Iglesia –repito, sea ordenado o no–, y no ha asumido el “no sea así entre vosotros” del Evangelio (Mc 10, 43; Lc 22, 26; Mt 20, 26). Puede que tenga mucho “éxito” pastoral entre los jóvenes, pero sus frutos serán flor de un día, bien porque genere dependencias o provoque exclusión, o bien porque, tarde o temprano, surja algún escándalo.

Usted ha hablado de otro tipo de vínculo, el que se establece entre pastoral e iniciación cristiana, lamentando que existan propuestas que olvidan la iniciación en favor de otras iniciativas de mayor impacto.

Como he dicho, en muchos lugares se ha reducido la iniciación cristiana a la preparación de los sacramentos de iniciación. De ahí que se haya establecido un automatismo entre dichos sacramentos, sin atender a los procesos personales, a la maduración personal y a la progresiva asimilación del Evangelio e inserción comunitaria. Con la buena intención de completar la recepción de dichos sacramentos y con una confianza ciega en su eficacia, se obvia que la acción de la gracia sacramental presupone la naturaleza y que, si esta no es consistente, toda gracia caerá en saco roto. Es la clásica cuestión teológico-fundamental del sobrenatural que seguimos arrastrando.

El caso es que, por no atender a los ritmos de maduración y por no ofrecer nada después de los sacramentos de iniciación, los adolescentes o quienes están en los primeros años de juventud, se van o los dejamos solos. En este contexto, como si se tratara de la quintaesencia de la alquimia, proliferan retiros de carácter esotérico –secretos en su contenido y llevados adelante por elegidos–, propuestas devocionales de carácter intimista, o conciertos gregarios donde se “repeca” a los jóvenes tiempo atrás perdidos. ¿Eso es malo? No, pero sí incompleto si carece de una inserción comunitaria en la celebración dominical, de unos compromisos constantes en la vida ordinaria y en la comunidad, de una convocatoria que trascienda estratos sociales y económicos acomodados, de una familiaridad con la Sagrada Escritura como fuente de oración y de vida cristiana, etc.

Quisiera preguntarle ahora por la relación entre la pastoral juvenil y la propuesta vocacional. ¿Cómo conjugarlas hoy con buen tino?

Esta es la pregunta del millón que todos se hacen y, por qué no decirlo, que trasluce cierto reduccionismo vocacional, pues tras ella está la preocupación por la ausencia de vocaciones al sacerdocio o a la vida consagrada. Hasta que no salgamos de este esquema, seguiremos dándonos contra un muro y relamiéndonos por nuestra esterilidad. No hay pastoral con jóvenes que no deba ser vocacional, y si lo vocacional es un apéndice en cualquier acción pastoral, o el fruto que se espera al final de un proceso, seguirá desubicado. Como digo, toda pastoral con jóvenes ha de ser vocacional. En todos los momentos del itinerario de edu-

cación en la fe han de ser una constante las preguntas, “¿qué quieres, Señor, de mí?”, y “¿cómo he de responderte?”. No es un diálogo al final de un proceso, ni específico en un momento del curso, sino que la vida cristiana pivota, desde el inicio, sobre ambas cuestiones. Si no se está habituado a este enfoque, no se llegará a la madurez del bautismo o de cualquier vocación específica –matrimonio, sacerdocio o vida consagrada-. Solo desde ahí tendrán su sentido y su lugar las propuestas vocacionales. No pensemos que con hacer semanas, o campamentos, o retiros “vocacionales”, no dándose lo anterior, hay quien vaya a tomar una decisión de este calado en su vida.

¿Qué opinión le merecen estas acciones pastorales basadas en una fuerte conmoción emocional, presentes tanto en el

entorno diocesano como en nuevos institutos de vida consagrada?

Aunque he indicado algo antes, he de decir que no se puede mirar mal ninguna propuesta eclesial que convoque a los jóvenes. Otra cuestión son los ajustes –por así decirlo– que se deban realizar. Este tipo de acciones que tienen cierta acogida –no en todos los estratos sociales y económicos, repito–, han de madurar con el tiempo.

Aparte de las cuestiones antes sugeridas, han de circunscribirse en una planificación pastoral y catequética más amplia, so pena de que estos jóvenes, cuando sean adultos, ya no estén. La cuestión del acierto o desacierto de una acción pastoral con jóvenes no se mide en su convocatoria o en su acogida, sino en si la comunidad crece. Puede pasar que nunca deje de haber jóvenes en



este tipo de iniciativas; la cuestión es cuántos seguirán en su comunidad local dentro de diez o quince años. Ese será criterio de validación y eso solo se verá con el tiempo.

Si hablamos de pastoralistas, usted ha subrayado tres palabras: fidelidad, paciencia y búsqueda inquieta por la sabiduría. ¿Podría explicarlas más detenidamente? ¿Qué valor ha de primar?

Están estas tres, pero podrían señalarse otras. Cada quien tiene su recorrido y sensibilidad. Desde mi perspectiva, la fidelidad atañe a muchos aspectos, ámbitos o personas: fidelidad a Dios, que es quién es verdaderamente fiel con cada uno, a pesar de todo; fidelidad a la Iglesia, al margen de controversias superficiales o de escándalos sangrantes de muchos de nosotros; fidelidad a la misión y al ministerio encomendados, más allá de su aparente fecundidad o esterilidad; fidelidad a la gente, a los jóvenes, estén como estén, estén donde estén y respondan como respondan; fidelidad a lo que hemos recibido –el kerigma y la Tradición (ojo, con mayúscula)–; fidelidad a la promesa de unos cielos nuevos y una tierra nueva (Is 65,17; Ap 21,1).

Por otra parte, la paciencia es una palabra que no solo remite a la temporalidad, sino a nuestra capacidad de afectación –*pathos*–. Ser paciente significa que hemos percibido que Dios ha entrado hasta lo hondo en nuestra vida; ser paciente implica una manera de ser y estar donde nadie me es indiferente; la paciencia, decía Paul Claudel, es la hermana pequeña de la esperanza, y concreta una mirada que sabe de los tiempos de Dios y que confía en los tiempos de las personas.

Por último, la sabiduría es el poso de todo lo vivido, donde emerge un co-

nocimiento sobre uno mismo y sobre los demás, que tiene más que ver con la misericordia divina que con saber cosas o estrategias; la sabiduría no entiende de cálculos o de esquemas, sino de compasión; la sabiduría es la que sabe reconocer cada acontecimiento como signo del Espíritu y nos orienta para discernir con lucidez.

¿Cómo valora, en general, los planes de pastoral de órdenes y congregaciones religiosas? ¿Pesano mucho las dinámicas de gestión y el trato organizativo?

Las congregaciones atesoran una sabiduría estructural que siempre hay que valorar, aunque a veces se tengan reticencias fundadas hacia algunas de sus decisiones. En general, con mayor o menor acierto, observo una tensión continua por la fidelidad al carisma recibido y los retos que la misión plantea en cada lugar. Como digo, en ocasiones se percibe con mayor o menor acierto, pero más allá de ello, no podemos obviar que detrás, en el fondo y por delante de cada congregación está el Espíritu que la ha suscitado. Quizá, no olvidar eso rebajaría nuestros juicios y haría poner las cosas en las mejores manos, que son las de Dios.

En este sentido, la forzada reorganización de las congregaciones ha generado cierto centralismo que, bien intencionado, trata de llegar a todo, pero, quizá, sofocando o anestesiando iniciativas locales que pudieran dar mejor respuesta a su contexto; con todo, como digo, no conviene olvidar en manos de Quién estamos y en qué manos debemos dejar las cosas, no sea que caigamos en cierto pelagianismo estructural bajo dinámicas de *management* empresarial o *compliance* legislativo. 



Este es el mejor momento

Silvia Rozas

HIJA DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

La vida religiosa se encuentra en el mejor momento de la historia para centrar su mirada en Cristo cuidando la relación con Él, escuchando sus palabras aterrizadas en la realidad del siglo XXI, volviendo al amor primero que alentó la llama de la vocación y que convocó a tantas personas a vivir en comunidad. Este es el mejor momento... aunque a veces el desánimo tire como un peso hacia abajo.

Desde el principio del pontificado, Francisco pone el foco constantemente en la necesidad de “no caer en el sueño del espíritu: dejar adormecer el corazón, anestesiar el alma, almacenar la esperanza en los rincones oscuros de la decepción y la resignación”. ¡Cuántas de nuestras comunidades viven sin vida inmersas en silencios, faltas de interés y faltas de alegría! Sabemos que no es fácil... pero es el momento para oponerse a la fuerza de lo viejo y acoger la vida que ya ha llegado. Es la espera esperanzada. Nuestros hábitos, miedos, temores, envidias y luchas siempre estarán, es la mundanidad que ha entrado en nuestras vidas y que necesitamos desinstalar de los sistemas operativos. Porque “la vida comunitaria es vocación, identidad, estilo de vida y capacidad para vivir en espontaneidad y flexibilidad con otros u otras”¹; lugar de aliento y de vida que ayuda a cada religioso a desplegar las alas

para ser más de Cristo. Porque de lo único que se trata es de servir al Señor juntos.

En forma de bien, y como si fuese normal, el espíritu del mundo se cuele en la vida de la Iglesia y en el camino de cada uno. Sabemos con seguridad que la misión (que no tarea) necesita de la espera, madurada en la fidelidad diaria, para liberarnos del mito de la eficiencia, de la obsesión por la productividad y, sobre todo, de la pretensión de encerrar a Dios en nuestras categorías, en nuestras formas caducas. Indudablemente, el espíritu del mundo y la vida del Espíritu caminarán con nosotros y se hace necesario revitalizar nuestras vocaciones para que las comunidades dejen atrás lo viejo (controles, luchas estériles por cargos) y acojan la vida de Jesús, también en el interior de las congregaciones.

Este es el mejor momento, es el que tenemos como regalo y oportunidad para romper las barreras que separan a tantas comunidades y para sentarse a dialogar con honestidad. Somos llamados a tener los pies en la tierra y la mirada en el cielo. ¡Buen camino! 

¹ DÍEZ, LUIS A. GONZALO. *Ponencia en el V Congreso Latinoamericano y Caribeño de la Vida Religiosa*, organizado por la CLAR, Córdoba (Argentina) 2024.

INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA



Compañía de Santa Teresa de Jesús

MARIOLA IGLESIAS DÍAZ, STJ

La Compañía de Santa Teresa de Jesús nació el 23 de junio de 1876, cuando un grupo de jóvenes, convocadas por la acción del Espíritu a través de san Enrique de Ossó, comenzó sus ejercicios espirituales en Tarragona. En ellas latía el deseo de consagrar su vida a Jesús siendo maestras, para educar a la mujer según el espíritu de santa Teresa y así regenerar el mundo.

El apóstol teresiano del siglo XIX, como se ha definido con acierto a Enrique de Ossó, a la escucha del Espíritu y de la realidad, se sintió movido a fundar la Compañía de Santa Teresa el 2 de abril de ese mismo año. Una congregación de mujeres que se dedicaran plenamente, con una sólida formación, a la oración y la enseñanza. Somos hijas de un hombre enamorado de Jesús, convencido

por experiencia propia de la fuerza transformadora del encuentro con Él y que experimentó en santa Teresa una mediación privilegiada para ello. “Bien sabéis cuál ha sido el fin que ha presidido nuestra obra; no es otro que hacer otras Teresas de Jesús, en lo posible”. Con estas palabras exhortaba a las jóvenes que conformaron la primera comunidad de teresianas. Ser otras Teresas de Jesús, en la mente de nuestro fundador, implica compartir con Jesucristo vida, misión, intereses... ¡todo!, emplear todas las fuerzas, dones y capacidades en hacerle conocer y amar. Supone verdaderas historias de amistad entre Jesús y cada teresiana, profundizadas en largos ratos a solas con Él en la oración y expresadas en una vida compartida con Él en la misión.

En pocos años, todavía en vida del fundador, la Compañía salió de España hacia Portugal, América y África. Con pocos medios, mucha fe y mucha audacia, las comunidades fueron multiplicándose y llegando a tierras muy lejanas. En la actualidad, estamos presentes en 22 países de África, América y Europa. Abiertas a la realidad y a la luz de la Palabra, las culturas de los diferentes países enriquecen nuestro carisma y nos muestran nuevos modos para seguir haciéndolo vida. Afrontamos el reto de la interculturalidad y nos reconocemos compañeras de camino y hermanas de todos.

La oración es el primer pilar de la Compañía de Santa Teresa. De ella parte la energía que la dinamiza y la lleva a “volar donde más peligran los intereses de Jesús”, empleando todas sus fuerzas en el apostolado de la educación. La oración teresiana no es un refugio donde encontrar el bienestar interior, sino el espacio donde se fragua una alianza de amistad y

amor que se expresa en las obras y en el compromiso apostólico. Nuestra espiritualidad, abierta a la realidad, nos lleva a salir al encuentro de los más vulnerables, particularmente jóvenes, mujeres y niños, al modo de Jesús, y a cuidar la vida amenazada, especialmente en las personas excluidas, desplazadas y migrantes.

Las teresianas vivimos en comunidades orantes y apostólicas en las que el proceso de oración personal y el comunitario se influyen y enriquecen mutuamente y van configurando nuestro seguimiento de Jesús. A través de ellas entregamos lo que somos y tenemos con el fin de mantener viva su memoria y que se realice su proyecto de vida y amor para la humanidad. Toda nuestra vida es mística y misión. Nuestras comunidades, con sus límites e imperfecciones, son para nosotras espacio de formación y lugar teológico donde vamos aprendiendo a vivir como discípulas, a acoger la diferencia como riqueza y a desplegar nuestras posibilidades apostólicas.

Somos educadoras por vocación, sea cual sea nuestra tarea. Educar hoy nos implica en la construcción con otras y otros de una nueva ciudadanía con espíritu como alternativa a un mundo herido por la injusticia, el individualismo y la polarización. Desarrollamos nuestra misión educativa en diferentes ámbitos. En todos ellos: acción social, catequesis, escuela, espiritualidad, trabajo con mujeres, pastoral de la movilidad humana... nos guía el deseo de hacer conocer y amar a Jesús y procuramos la transformación social desde la pedagogía del encuentro. Estamos convencidas de que la creación de otro mundo posible nace de desplegar al servicio de los demás el rico potencial que cada persona lleva dentro como

criatura amada y habitada por Dios. Por eso, el cultivo de la interioridad es uno de nuestros pilares educativos. Una interioridad que despierta la compasión y el compromiso con los más vulnerables, al modo de Jesús, y nos implica también en el cuidado de la casa común.

Convencidas de que nadie puede ir solo a Dios, de la necesidad de hacernos espaldas los que le servimos, como diría santa Teresa de Jesús, y del valor inestimable de cada persona, solo entendemos nuestra misión con otras y otros y vivimos como un signo de los tiempos la llamada de la Iglesia a la sinodalidad.

Compartimos inquietudes, trabajos, esfuerzos e ilusiones con muchas personas de buena voluntad, con otras congregaciones religiosas, con otros grupos y, en particular, con la Familia Teresiana: el MTA, *Movimiento Teresiano Apostólico*, en el que muchos jóvenes y adultos de África, América y Europa encuentran comunidades en las que vivir y compartir su fe y su compromiso de ser cristianos de veras en el propio ambiente. FundEO, *Fundación Enrique de Ossó*, una ONG para el desarrollo, que da cabida a la expresión de la solidaridad de muchas personas comprometidas con el deseo de hacer de este mundo un hogar para todos y de cuidar la vida, sobre todo la más amenazada, a través de la colaboración en proyectos y voluntariados. Los *educadores teresianos*, que trabajan cada día, en el acompañamiento de miles de niños y jóvenes, velando por su proceso de crecimiento integral y cuidando especialmente su despertar a la fe y a la experiencia de Dios. En España nuestros colegios están integrados en la FET (Fundación Escuela Teresiana).

Después de una larga historia de 148 años, en este mundo en constante movilidad, roto y vulnerable, queremos situarnos como compañeras de camino, sabiéndonos parte de la gran comunidad humana, hermanas de todos, compartiendo vida y esperanza.

Como toda la humanidad, como toda la Iglesia, experimentamos la incertidumbre del cambio de época que estamos viviendo. Nos sostiene la experiencia de ser amadas incondicionalmente por el que nos ha llamado, nos sigue llamando y nos convoca cada día para ser con otros ungüento que ayude a curar heridas.

La riqueza de la Compañía de Santa Teresa radica en su apertura al Espíritu para seguir buscando dar vida, para entregar la nuestra como Jesús. Esta riqueza la llevamos en vasijas de barro. Es precisamente nuestra vulnerabilidad habitada y sostenida, abierta al encuentro y a la vida, la que nos da la certeza de que Dios nos acompaña, alimenta nuestra esperanza en su acción y nos abre caminos de futuro. 



Instituciones, ¿al servicio?

La desconfianza ante las instituciones es un fenómeno global. La ausencia de líderes íntegros que busquen lo mejor para la ciudadanía ha generado una reacción adversa ante todo lo que tenga carácter estructural. Ante esta situación, la Iglesia y la vida consagrada recibimos el desafío de ofrecer un liderazgo basado en el servicio.

Juan de Dios Carretero, ss.cc

La catástrofe natural causada por las inundaciones en Valencia y en buena parte de la costa mediterránea española ha centrado la atención de los medios nacionales durante las últimas semanas. A diferencia de otras tragedias naturales, esta ha ocurrido en el mundo occidental, lo que ha permitido que sea retransmitida con todo detalle y que haya originado un gran movimiento solidario. Las filas de voluntarios cargados con palas y escobas acudiendo a ayudar a sus vecinos han protagonizado algunas de las imágenes más impactantes de esta desgracia, pero no la única.

El pasado domingo 3 de noviembre, cinco días después de las inundaciones, se producía la visita oficial de los reyes de España, del presidente del Gobierno, y del presidente de la Comunidad Valenciana a Paiporta, uno de los municipios más afectados por las lluvias. El recibimiento de los vecinos fue hostil con todos ellos, llegando a poner en riesgo la integridad física de las autoridades. Las imágenes presentan una fuerte carga simbólica, el pueblo embarrado revelado contra aquellos que se suponen que deberían protegerle. Y un eslogan que se extiende entre la sociedad y que refleja el sentimiento actual: “solo el pueblo salva al pueblo”. El desencanto con las instituciones parece una actitud compartida a nivel internacional, lo que nos invita a una reflexión profunda.

En primer lugar, resulta bastante comprensible cómo hemos llegado a esta crisis de confianza en las instituciones. Pensando en las instituciones políticas, la posverdad ha dado origen a un modo de hacer política en el que no importa la verdad o el bien, sino desprestigiar al rival para conseguir más votos. Se escuchan

pocas propuestas, pocos argumentos constructivos, y multitud de ataques y faltas de respeto hacia los adversarios políticos. El constante clima beligerante produce frustración, y genera la sensación, en muchas personas, de votar “al menos malo”, o incluso produce tal desencanto que se decide no ejercer el derecho a voto, lo que ha producido la caída de la participación electoral que ha tenido lugar en los últimos años.

Por otro lado, los repetidos casos de corrupción en la práctica totalidad de los partidos que ostentan cargos de poder ponen en crisis la vocación política. Se extiende la opinión generalizada de que no están ahí para servir, sino para enriquecerse, lo que aumenta el malestar. Además, otra postura generalmente compartida es el gran peso burocrático de la institución; se considera que hay demasiadas personas trabajando para una estructura grande y compleja. Todo esto se agrava cuando consideramos que la institución es ajena a los problemas reales de las personas, que no sabe dar respuesta a sus necesidades y que, como se percibe en el caso de Valencia, las abandonan cuando más la necesitan.

Esta desafección institucional genera distintas reacciones, por ejemplo, la radicalización de las posturas políticas. Podemos constatar el ascenso de partidos de ideología extrema en numerosos países. El éxito de estos partidos consiste precisamente en denunciar la incapacidad de los partidos tradicionales para responder a las necesidades de hoy, y en prometer soluciones extremas, como suele ocurrir con la política migratoria. Otra consecuencia es el apoyo a figuras personales con una

personalidad fuerte, es decir, no se confía en la institución o en el partido, sino en el líder que, a modo de mesías, promete la salvación.

La propia Iglesia también sufre este desencanto institucional. “Creo en Dios, pero no en la Iglesia”, podría ser una afirmación compartida por muchas personas en nuestras sociedades. La crisis de los abusos y otros modos antitestimoniales han ido produciendo una herida difícil de sanar. En parte, la sinodalidad responde también al deseo de dar una mayor voz al pueblo de Dios, frente a que todas las decisiones vengan “desde arriba”.

Por tanto, todo este proceso que busca permitir que se escuchen voces más diversas, que todos nos podamos sentir implicados en la construcción de una sociedad o de una Iglesia mejor, resulta lícito y deseado. Sin embargo, uno de los desafíos de nuestro tiempo consiste precisamente en ir sanando esa brecha que se ha abierto entre el pueblo y la institución, entre los representantes y los representados. La idea de prescindir de representantes que ejerzan el poder no parece muy constructiva, y tampoco es la postura que mantiene el magisterio eclesial.

Desde ahí se abre la posibilidad para la Iglesia de ser testimonio para el mundo de un liderazgo diferente, de una autoridad ejercida a modo de servicio, de un gobierno que sepa escuchar y buscar el bien de aquellos a quienes representa, de unos obispos y superiores que sean capaces de admitir sus errores y reconocer que están en camino con todos los demás. Pero este valor testimonial también incluye a todos los que no ejercemos cargos de autoridad. Vivir el voto de obediencia propio de nuestra vida consagrada implica poner nuestra total confianza en otro, a quien llamamos hermano o hermana, y en el Dios que creemos que habla a través de nuestros superiores. Por supuesto, esta actitud hay que comprenderla y vivirla bien, evitando todo tipo de sumisión falsamente evangélica. Pero bien vividos, tanto el servicio a la autoridad como la obediencia a los representantes pueden ser luz para un mundo que ha dejado de confiar en su prójimo, y recordarles así las palabras del Maestro: “no será así entre vosotros, quien quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor” (Mt 20,26). 



DESDE ORIENTE



El poder de las llaves

Paulson Veliyannoor, CMF

DIRECTOR, INSTITUTO DE VIDA CONSAGRADA - SANYASA (INDIA)

Padre, tiene una llamada”, me informó la secretaria. Acababa de volver a mi habitación después de la misa. “Pásamela”, le dije. Reconocí inmediatamente al que llamaba. Era un asistente habitual a misa, que llegaba puntualmente con cinco minutos de retraso. Sonaba muy disgustado por teléfono. “Padre, he estado asistiendo regularmente a su misa. Creo que predica demasiado sobre la misericordia de Dios. La Biblia es muy clara en cuanto a que hay gente *buena* y gente *mala*. Lea Mateo 25: Dios castiga a los malos y recompensa a los buenos. Debe predicar más sobre el juicio de Dios y el infierno”. Intenté explicarle con delicadeza que el juicio de Dios siempre va acompañado de misericordia. Le recordé la parábola del hijo pródigo. Pero nada podía convencerlo de la misericordia de Dios.

La insistencia del papa Francisco en la misericordia de Dios y en la sinodalidad ha sacado de quicio a mucha gente, incluidos algunos obispos y cardenales. Pero, ¿por qué queremos que todo sea blanco o negro? ¿Qué hay en nosotros que milita tanto contra la misericordia y el diálogo? ¿Por qué esta sed de sangre para eliminar a los “malos”?

Ni siquiera el apóstol Pedro se libró de este impulso. Habiendo recibido las “llaves” (cf. Mt 16,19), Pedro no

pudo resistirse a preguntar al Maestro: “¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano? ¿Hasta siete veces?” (Mt 18,21). Sabía que el Maestro era misericordioso; pero, sin duda, itiene que haber un límite! La octava vez que peque, ¿puedo echarle de mi vida? Al fin y al cabo, el poder no se siente como tal a menos que pueda diferenciar, eliminar y bloquear a algunas personas. ¿De qué sirve una llave si no me permite mantener a algunas personas dentro y bloquear a otras fuera?

Para sorpresa de Pedro, Jesús le enseñó otro significado del poder de las llaves. Fue como si Jesús le dijera “Mira, Pedro: las llaves pueden utilizarse no solo para cerrar las puertas, sino, lo que es más importante, *para abrirlas*. Utiliza las llaves que te he dado para dejar abiertas las puertas de mi Iglesia, para que puedan entrar mis ovejas: las buenas, las malas, las feas; todos los santos, todas las almas y todas las clases”.

Estamos en Navidad. Quizá no sea demasiado tarde para utilizar las llaves de modo que dejemos abiertas las puertas de nuestros corazones. No solo para acoger a algunos, sino también para dejar libres a los que hemos tenido prisioneros durante mucho tiempo. *¡Feliz Navidad!* 

LECTURA RECOMENDADA



El laicado en una Iglesia sinodal. Corresponsabilidad, participación y misión

Cesar Kuzma (ed.)

424 PÁGS.

San Pablo, Madrid 2024

La conciencia de la iglesia actual pasa por una palabra: sinodalidad. La palabra es algo más, es un programa con precedentes conciliares de comunión, participación y misión para todos los miembros de la Iglesia. El proceso sinodal comenzó en el año 2001 y dará sus frutos finales en 2024. Comenzaremos el año con tareas por hacer para que esta renovada identidad eclesial se haga operativa y pastoral.

El presente volumen es una recopilación de contribuciones teológicas y pastorales sobre la sinodalidad vista desde distintos ángulos. Los participantes en la obra ofrecen perspectivas que llevan la realidad de la sinodalidad a sus implicaciones, especialmente en lo que concierne a la conciencia laical pero también más allá de ella. La pluralidad de autores y autoras es una contribución muy rica para profundizar la temática. Es muy reseñable que la óptica de los autores latinoamericanos sea la mayoritaria, y la que ofrece una mayor riqueza en el volumen.

Este es un libro de materiales muy valiosos para la reflexión. Puede contribuir a ofrecer ideas para este itinerario permanente, y a que sus lectores participen activamente en el apasionante de-

safío de la renovación eclesial. Definir los espacios y procesos de escucha, ampliar los de participación, proyectar ámbitos de formación, afirmar la fe en el mundo real, etc., son algunos de los retos que conlleva la sinodalidad y que todos hemos de afrontar. En el volumen se ofrecen muchas ideas al respecto.

El libro tiene 16 capítulos con 17 autores, de entre ellos un cardenal, dos sacerdotes y catorce teólogos laicos de los cuales seis son hombres y ocho mujeres. Está dividido en dos partes. En la primera se desarrolla la cuestión de la sinodalidad y el laicado. En la segunda parte se tratan los desafíos de la sinodalidad y la misión.

Este volumen permite darnos cuenta “de que –como se afirma en la introducción– la sinodalidad no es algo acabado es un proceso... comprender eso es una tarea de todas las vocaciones y ministerios” (p. 19) que exige entendimientos y conlleva implicaciones. La vida consagrada no puede, ni debe, quedarse al margen de esta conciencia eclesial. El papa Francisco ha afirmado que la sinodalidad es lo que “Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”. Este libro extenso puede servir para incentivar y comprender, así como para animar a todos los miembros eclesiales para afrontar con esperanza este camino de renovación.

Pedro Manuel Sarmiento, cmf.

Autores:

- ◆ ALEIXANDRE, DOLORES; *Hablando en dialecto: Aministías*, 20.
 - *Salón de belleza*, 68.
 - *Cesiones*, 116.
 - *Una visita de alto riesgo*, 164.
 - *Con flores a porfía*, 212.
 - *Es peligroso asomarse al exterior*, 260.
 - *Behemot y Leviatán*, 308.
 - *Friega las parrillas*, 356.
 - *Costumbres, tradiciones, sábados y otras adicciones*, 404.
 - *Sin preocupaciones*, 452.
- ◆ ARVÁEZ POLANCO, JULIO DANIEL. *Experiencias: Cuando los migrantes llegan a tu puerta*, 293-297.
- ◆ BAEZA, FRANCISCO JAVIER. *Testimonio: Nada nuevo bajo el sol naciente*, 373-375.
- ◆ BELDERRAIN BELDERRAIN, PEDRO. *2000-2008. Un coro polifónico*, encarte octubre VI-VII.
- ◆ BEVILACQUA, MAURIZIO. *Reflexión: Teologías de la vida consagrada después del Vaticano II*, 155-163.
- ◆ BOCOS MERINO, CARD. AQUILINO. *Nuevo beato Cardenal Eduardo F. Pironio*, 41-46.
 - *1971-1980. Impulsando la renovación posconciliar*, encarte octubre III-IV.
- ◆ CAIXABANK. *Actualidad: Renting: una solución flexible para equipar espacios*, 331-334.
- ◆ CARPINTERO LOZANO, FEDERICO ANDRÉS. *Institutos de vida consagrada: Her-*
manos Maristas. Hermanitos de María. ¡Hermanos!, 136-138.
- ◆ CARRETERO, JUAN DE DIOS. *Actualidad: El camino a la libertad*, 139-142.
 - *El desafío de la inteligencia artificial*, 187-190.
 - *Año de la oración: Un año para la oración*, 325-327.
 - *Actualidad: "Fui forastero y me acogisteis"*, 379-382.
 - *Esclavos del éxito*, 428-430.
 - *Instituciones, ¿al servicio?*, 472-474.
- ◆ CHAO OCHOA, M. ROSA. *Institutos de vida consagrada: Concepcionistas misioneras de la enseñanza*, 184-186.
- ◆ D'ANDREA, BRUNO N. *Institutos de vida consagrada: Agustinos recoletos, ayer y hoy*, 328-330.
- ◆ DÍAZ SARIEGO, JESÚS. *"La vida religiosa hoy y su desafío de esperanza"*, 347-355.
- ◆ ENCINA MUÑOZ, M^a JOSÉ. *Retiro: Abrazando nuestro corazón. Fragilidad y vulnerabilidad*, 261-268.
 - *Itinerarios de amor. Iconos de compasión*, 309-316.
 - *Vivir a pulso pascual. Transitando nuestra muerte y resurrección*, 357-364.
 - *Caminos de resurrección "alegres en la esperanza"* 405-412.
 - *Un amor para toda la eternidad*, 453-460.
- ◆ EZEKEKE, GREGORY. *Reflexión: Una ola de esperanza en medio de una marea de pruebas*, 251-259.

- ♦ FERNÁNDEZ SANZ, GONZALO. *Carta del director: En hora con la Iglesia*, 1-3.
 - Reflexión: *Compañeros, discípulos y guías. La vida consagrada en el Sínodo*, 13-19.
 - Carta del director: *Contra polarización, narración y conversación*, 49-50.
 - Entrevista: *Heriberto García Arias. Confesiones de un sacerdote digital*, 78-83.
 - Carta del director: *Somos el pueblo de la Pascua*, 97-98.
 - Reflexión: *¿Es posible el “para siempre”?*, 107-115.
 - Entrevista: *Liliana Franco: Escuchar es el imperativo*, 126-131.
 - Carta del director: *Hacer comunidad*, 145-146.
 - La “dignidad infinita” de las personas consagradas, 193-194.
 - *Aquí manda el Espíritu... y sus cómplices*, 241-242.
 - *Desocupados para el descanso y la escucha*, 289-290.
 - *Es tiempo de cosecha*, 337-338.
 - Lectura recomendada: *El árbol de la ciencia. Dios y/o Galileo de Rino Fisichella*, 384.
 - *Vida Religiosa cumple 80 años (1944-2024)*, encarte octubre II.
 - Carta del director: *Siempre en formación*, 385-386.
 - *Navegar entre polaridades*, 433-434.
- ♦ GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY. *Reflexión: Conversaciones comunitarias: fuerza transformadora y revolucionaria*, 59-64.
 - 1986-1992. *“Un largo amanecer”*, encarte octubre IV-V.
- ♦ GONZÁLEZ GARCÍA, CARLOS. *Entrevista: Rafael María León, carmelita descalzo: “Escuchar el dolor del hermano sana las heridas del mundo”*, 30-39.
 - *Experiencias: Hermanas Servidoras de Jesús. Cottolengo del Padre Alegre. “Tocamos y cuidamos las heridas del Cuerpo místico de Cristo”*, 101-105.
 - *Hermanas Agustinas del Monasterio de la Conversión: “Nos sabemos hijas de la Resurrección y nuestro canto es Aleluya”*, 149-153.
 - *Hasta el último aliento por amor: “Es precioso ver a Cristo en las manos que cuidan y son cuidadas”*, 197-201.
 - *O_Lumen. Un espacio para las artes y la palabra. “La fragilidad es el lenguaje de la sabiduría de Dios”*, 245-249.
 - *Tras los muros de la prisión. “Cristo vive entre rejas”*, 341-345.
 - *La vida religiosa en el corazón del sínodo. “La belleza que salvará al mundo es Jesucristo”*, 389-393.
- ♦ GONZALO DíEZ, LUIS A. 2008-2023. *Otra mirada*, encarte octubre VII-VIII.
- ♦ GUADES III, LOUIE. *Institutos claretianos de vida consagrada en el mundo*, 5-11.
- ♦ GUERRERO MUÑOZ, RUTH. *Lectura recomendada: Contra viento y marea, de Jesús Torres López*, 144.
 - *Hablando con Heriberto García Arias, de Gonzalo Fernández Sanz*, 192.
- ♦ GUTIÉRREZ CUARTANGO, CARLOS. *Lectura recomendada: Palabras vitales, de Margarita Saldaña Mostajo*, 336.
- ♦ IGLESIAS DÍAZ, MARIOLA. *Compañía de Santa Teresa de Jesús*, 469-471.
- ♦ KAFKA, JOLANTA. *Senderos sinodales: La conversación difícil*, 12.
 - *¡Qué diversos somos!*, 58.
 - *En el santo pueblo de Dios*, 106.
 - *La alegría pascual, ila verdadera!*, 154.
 - *Navegar en la incertidumbre*, 202.
 - *Tarea necesaria*, 250.
 - *La promesa de estar*, 298.
 - *La comunidad sinodal*, 346.
 - *Con corazón penitente*, 394.

- *Maravilloso intercambio: "ammi-rabile commercium", 442.*
- ♦ LLAMAZARES GONZÁLEZ, MIGUEL ÁNGEL. *Institutos de vida consagrada: Los misioneros combonianos del Corazón de Jesús, 232-234.*
- ♦ LÓPEZ DE CASTRO, MARÍA TRINIDAD. *Actualidad: El valor de la consultoría patrimonio independiente, 283-286.*
- ♦ MÁRQUEZ CALLE, MIGUEL. *Algo está brotando: Jugar y vivir, 29.*
 - *Visitas con sorpresa, 77.*
 - *La nube, 125.*
 - *Un zumo de naranja, 173.*
 - *¿Sonreír en la dificultad?, 221.*
 - *"Gracias por no escuchar mi oración", 269.*
 - *El zapatero, 317.*
 - *Aquí no hay prisa: se disfruta, 365.*
 - *Contratiempos, 413.*
 - *"Muchos años de carcelilla daría yo...", 461.*
- ♦ MARTOS, JUAN CARLOS. *Retiro: Asociarse a las puertas de la fe, 21-28.*
 - *Peregrinar con esperanza, 69-76.*
 - *Libres para el amor, 117-124.*
 - *Viento de libertad, 165-172.*
 - *La fidelidad en la prueba, 213-220.*
- ♦ MOLINA, OLGA. *Instituto secular Filiación Cordimariana, 88-90.*
- ♦ MORALES, RODOLFO. *Entrevista: Luis Gonzalo Mateo, cmf. "Vivir con una cierta exageración profética es algo propio de los consagrados", 366-371.*
- ♦ MUÑOZ, MARÍA HORTENSIA. *Institutos de vida consagrada: Misioneras claretianas, un instituto nuevo en la práctica, 376-378.*
- ♦ NISKANEN, STEVE. *Reflexión: Algunas reflexiones sobre la historia y el desarrollo de la vida religiosa en el contexto estadounidense, 203-211.*
- ♦ PLATA (DE LA), M^a ANGUSTIAS. *Institutos de vida consagrada: Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora, 425-427.*
- ♦ REDACCIÓN DE VR. *La conversación espiritual, 65-67.*
 - *Teología de la vida consagrada, 85-87.*
 - *Cuando todos los cristianos eran "religiosos", 133-135.*
 - *Inspiración bíblica de la vida consagrada a la luz de la historia, 181-183.*
 - *Los "consejos evangélicos", 277-279.*
 - *Conclusión: Un estado de vida inspirado en el Evangelio, 229-231.*
- ♦ ROZAS, SILVIA. *El altavoz: De las palabras a la Palabra, 40.*
 - *Alzar la mirada en comunidad, 84.*
 - *Volver a la profecía de nuestra vocación, 132.*
 - *Subámonos al tren, que está en marcha, 180.*
 - *Hay esperanza: La melodía de lo nuevo, 228.*
 - *Oportunidad... más fe en el Señor, 276.*
 - *Volver a empezar... con Jesús, 324.*
 - *Poner nombre a los migrantes, 372.*
 - *Buenas noticias: la vida consagrada NO muere, 420.*
 - *Este es el mejor momento, 468.*
- ♦ RUIZ DE BALUGERA, INMACULADA. *Institutos de vida consagrada: Oblatas del Santísimo Redentor, 280-282.*
- ♦ SÁNCHEZ ORANTOS, ANTONIO. *Reflexión: Narcisismo y autoestima. De la desesperanza a la búsqueda de la felicidad, 299-307.*
 - *Orantes y peregrinos. El ser humano orante, 443-450*
- ♦ SARMIENTO, PEDRO MANUEL. *Lectura recomendada: Trazos de Evangelio, trozos de vida, de José Moreno Losada, 48.*
 - *Actualidad: El movimiento de un encuentro, 91-94.*
 - *Lectura recomendada: La religiosidad popular, de Daniel Cuesta Gómez, 96.*

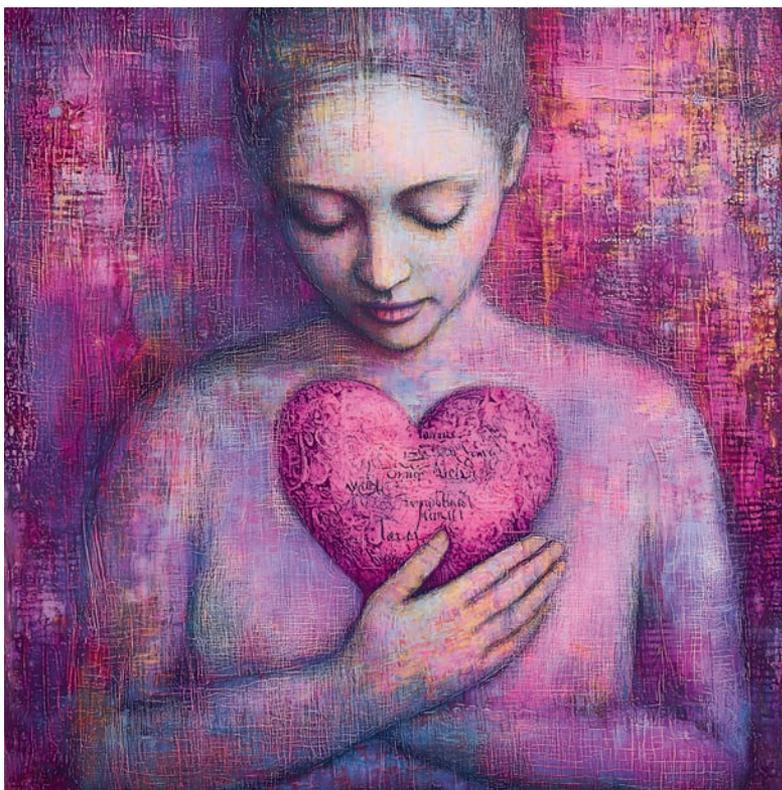
- *Breve historia del alma. Desde las culturas primitivas hasta la sociedad actual*, de Gianfranco Ravasi, 240.
- *Vamos a la otra orilla. Hacia una vida renovada*, de François Bustillo, 288.
- *El hombre interior. En el corazón de la experiencia espiritual cristiana*, de André Louf, 432.
- *El laicado en una Iglesia sinodal. Corresponsabilidad, participación y misión*, de Cesar Kuzma (ed.), 476.
- ♦ SEDANO SIERRA, MARIANO JOSÉ. *Historias menudas: ¡Menudas historias!*, 4.
 - *Del diario del primer monje*, 52.
 - *Egeria, consagrada curiosa e itinerante*, 100.
 - *Hurto, mentira y muerte*, 148.
 - *Piedras que flotan*, 196.
 - *Travestismo*, 244.
 - *Suger*, 292.
 - *Roberto d' Aubrissel*, 340.
 - *Mary Ward*, 388.
 - *Reflexión: Un acercamiento a la vida consagrada católica en Rusia y alrededores*, 395-403.
 - *Hermanos*, 436.
- ♦ VELIYANNOOR, PAULSON. *Desde oriente: Cuando el Evangelio se hizo carne*, 47.
 - *¿Cómo conoce el mundo a un cristiano?*, 95.
 - *Recuperar la voz profética*, 143.
 - *Al encuentro del Cristo oculto*, 191.
 - *¿Es el yoga para los cristianos? (I)*, 239.
 - *¿Es el yoga para los cristianos? (II)*, 287.
 - *La democracia india y los consagrados*, 335.
 - *Curar la "sordera espiritual" a través de la literatura*, 383.
 - *Si puede la literatura, ¿por qué no el cine?*, 431.
 - *El poder de las llaves*, 475.
- ♦ VIRGILLITO, IGNACIO. *Experiencias: No solo ayudar, sino convivir*, 53-57.
 - *Entrevista: Lourdes Perramon: "La vida religiosa, para ser profética, debe estar e ir a donde nadie llega"*, 174-179.
 - *Mons. Luis Marín de San Martín: "Los consagrados tenemos que despertar, pero despertar ya"*, 222-227.
 - *Actualidad: La temperatura de la comunión en la Iglesia*, 235-238.
 - *Entrevista: Mons. Luis Ángel de las Heras: "Para mirar al futuro, la Iglesia tiene que volver a los orígenes"*, 270-275.
 - *Mathew Vattamattam: "Hoy estamos llamados a integrar, no a separar"*, 318-323.
 - *Lluís Oviedo: "Hay síntomas de cambio y se percibe un ambiente más positivo para la fe"*, 414-419.
 - *Diálogo sobre la formación: "Alentar el deseo de crecimiento es nuestra labor más importante"*, 421-424.
 - *Entrevista: Santiago García Moureló: "Toda pastoral con jóvenes ha de ser vocacional"*, 462-467.
 - *Reportajes: El Instituto Teológico de Vida Religiosa clausura 'Los Jueves del ITVR'*, 437-439.
 - *Luis Alberto Gonzalo Díez: La debilidad de nuestras estructuras significa la liberación de los carismas*. 440-441.

Curso de Navidad ITVR – ERA modalidad online

«Con María, la Madre de Jesús»

Hch 1,14

26 – 28
diciembre
2024



26 diciembre

10:30 «Hágase en mi según tu palabra» Lc 1,38



Fabiola del Carmen Mora Ruiz

16:30 «Se puso en camino» Lc 1,39



J. Cristo Rey García Paredes, cmf

27 diciembre

10:30 «Proclama mi alma» Lc 1,46



Gonzalo Fernández Sanz, cmf

16:30 «¿Quién es mi madre y mis hermanos?»

Mc 3,33



Jolanta Kafka, rmi

28 diciembre

10:30 «Haced lo que él os diga» Jn 2,5



Estrella Rodríguez, fmvd

16:30 «Ahí tienes a tu madre» Jn 19,26



Tomás J. Marín Mena



Lugar e inscripciones:

C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo. | 28008 Madrid
+34 91 540 12 73 | 626 27 80 77
secretaria@itvr.org | itvr.org

+ información



Nueva edición del Postgrado en Administración de Bienes Eclesiásticos

CaixaBank y la Universidad Pontificia Comillas ponen en marcha la cuarta edición del postgrado para formar **especialistas en la Administración de Bienes Eclesiásticos**. CaixaBank cuenta con un equipo especializado en Instituciones Religiosas y, para apoyar la necesidad de formación en la administración de los recursos de las instituciones religiosas, se compromete a impulsar el curso **becando parcialmente a los alumnos y aportando profesionales** en materias financieras.

Tu y yo.

Nosotros.

Más información del Postgrado:

